



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La conectividad en el SO de la meseta norte
durante la Edad del Bronce: una revisión a
través de estelas de piedra, sitios en altura y
cerámicas singulares**

Sergio Mijangos Corcuera

Tutora: Alejandra Sánchez Polo

**Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología social y
Ciencias y Técnicas Historiográficas**

Curso: 2022-2023

LA CONECTIVIDAD EN EL SO DE LA MESETA NORTE DURANTE LA EDAD DEL BRONCE: UNA REVISIÓN A TRAVÉS DE ESTELAS DE PIEDRA, SITIOS EN ALTURA Y CERÁMICAS SINGULARES

THE CONNECTIVITY IN THE SW OF THE NORTH MESETA DURING THE BRONZE AGE: A REVIEW THROUGH STELAS, HIGH SITES AND SPECIAL CERAMICS

Resumen:

A raíz de los estudios que poco a poco van revelando nuevas informaciones acerca de la Edad del Bronce en la meseta norte, han surgido nuevos ámbitos de estudios en los que los historiadores se han inmiscuido. Uno de ellos es la conectividad e interacciones sociales que pudieron llevarse a cabo durante este periodo. El objetivo de este trabajo es realizar una recopilación de varios elementos vinculados a la cultura de Cogotas, para a través de ellos llevar a cabo un acercamiento y explicación de esta conectividad.

Palabras clave:

Edad del Bronce; Suroeste de la meseta norte; Cogotas I; Conectividad; Difusión.

Abstract:

As a result of the studies that little by little are revealing new information about the Bronze Age in the northern plateau, new fields of study have emerged in which historians have meddled. One of them is the connectivity and social interactions that could take place during this period. The objective of this work is to carry out a compilation of various elements linked to the culture of Cogotas, in order to carry out an approach and explanation of this connectivity through them.

Key words:

Bronze Age; Southwest of the northern plateau; Cogotas I; Connectivity; Diffusion.

Índice

1.- Introducción: planteamiento, objetivos y metodología.....	3
2.- Estado de la cuestión: la edad del bronce en el occidente meseteño.....	7
3.- La evidencia arqueológica: catálogo de figuraciones de piedra y yacimientos con cogotas I.....	9
3.1. Figuraciones antropomorfas en piedra.....	9
3.1.1. Idolos guijarros	
3.1.2. Estatuas menhir	
3.2. Una decoración singular de cogotas I: los puntos realizados mediante matriz.....	30
3.3. Los lugares en alto.....	38
4. La discusión de la evidencia arqueológica.....	42
5. Conclusión: esbozo de la interacción y conectividad social en la edad del bronce... 	46
6. Bibliografía.....	48

1. Introducción: planteamiento, objetivos y metodología

Este periodo de la Edad del Bronce surge tras el periodo campaniforme, teniendo como punto de partida en los territorios meseteños el siglo XIX a. C. (Jimeno, 1988: 110-112). Lo que supone que en el interior peninsular a lo largo del II milenio a. C. se sucederán los periodos del Bronce Antiguo, Medio y Final. La cultura de Cogotas I se va a desarrollar en el noroeste peninsular durante los periodos del Bronce Medio y Final.

Con el inicio del Bronce Antiguo, va a incrementarse la cantidad de poblados, viéndose reflejado en el número de yacimientos arqueológicos que se han documentado de este periodo, con respecto al Calcolítico Final. Las cerámicas todavía van a mantener un aspecto y características simples, aunque se puede hablar de un notable catálogo. Por el contrario, el repertorio lítico es escaso. Destaca de este periodo la continuidad en la explotación de los recursos salinos en las lagunas de Villafáfila, como demuestra el hecho de que 26 de los 30 yacimientos correspondientes al Bronce Antiguo se localicen próximos a estos entornos salinos (Delibes *et al.*, 2010: 137-142). En otras zonas, como Ávila o Soria, las comunidades se encaraman en sitios con cierta altura, de poca extensión y con elementos naturales sobresalientes como riscos icónicos (Fabián, 2012: 124-127, Fernández Moreno, 2010).

A partir del s. XIX a.C. se produce una serie de cambios sociopolíticos, ocupacionales y económicos, que se conocen como Bronce Medio (1800-1200 a.C.), cuyas cerámicas y nombre como conjunto arqueológico se conoce como Protocogotas (Jimeno, 1988: 116). Las prospecciones y excavaciones arqueológicas apuntan a que se produjo un replanteamiento ocupacional en torno a las vegas de los ríos, disminuyendo el número de asentamientos (Delibes *et al.*, 2010: 142). En este momento podemos empezar a hablar de poblados simples, en los que aparecen molinos de mano, elementos de hoz y piezas relacionadas con las actividades agrícolas, dejando atrás las antiguas factorías de explotación de sal propias del Bronce Antiguo (Delibes *et al.*, 2010: 142-143; Jimeno, 1988: 116). A nivel de elementos materiales, toda la meseta norte es muy homogénea en su repertorio cerámico, lítico tallado, pulimentado e, incluso, en sus tipos de yacimientos y modo de vida que de todo ello se desprende. Sin embargo, hay otras manifestaciones que abarcan toda el II milenio a.C. y que tienen una distribución muy concreta: el oeste de la cuenca del Duero. Se trata de los ídolos y estelas de piedra con representaciones antropomorfas, que además pueden relacionarse con otros elementos del registro material claramente cogotenses, como son unas decoraciones singulares de puntitos

realizados con un peine y los sitios en altura habitados en la Edad del Bronce, que suelen, además, deparar algunos de estos fragmentos cerámicos decorados de esta manera.

Así, en este primer apartado, se plantea de forma breve el origen del tema en torno al cual va a girar este trabajo de final de grado, la cultura de Cogotas I. Ya que es necesario entender cómo comienza y se desarrolla durante el II milenio a.C., para poder dar paso a los elementos que se analizan y a través de los cuales se genera la conectividad e interacción de la propia cultura.

En el segundo apartado se analizará esta problemática acerca de la evolución y desarrollo de la cultura. Esta cuestión se verá complementada con el catálogo del tercer apartado, en el que se trata de mostrar la difusión y conectividad durante la Edad del Bronce, a través de las estelas en guijarros de cuarcita y bloques de granito, las decoraciones elaboradas con una matriz en cerámicas de estilo Cogotas I y los sitios enriscados, que han recibido materiales significativos en cantidad y calidades inusitadas. En los apartados finales, como resultado del análisis y recogida de la información, se realiza una discusión de la evidencia arqueológica rebatiendo la información empleada para realizar el trabajo, los testimonios de los propios yacimientos y los razonamientos obtenidos a raíz del estudio del tema. Para finalizar, en el quinto apartado, la conclusión recoge las últimas ideas acerca del trabajo continuando en la línea de lo explicado en la discusión, como modo de cierre.

1.1. Objetivos

a) Objetivo general

El objetivo general de este trabajo de final de grado es contribuir a la discusión sobre la conectividad fuera de los territorios considerados centrales durante la Edad del Bronce -el centro de la meseta norte-, focalizándose en elementos arqueológicos no valorados conjuntamente hasta ahora.

b) Objetivos específicos

-Aportar al conocimiento de las sociedades de la Edad del Bronce de la meseta norte, en concreto, a la del Bronce Medio-Tardío conocida como Cogotas I.

-Atender a la diversidad cultural que pudo haber existido durante la Edad del Bronce, teniendo en cuenta una evidencia arqueológica no relacionada.

-Poner en valor elementos del registro arqueológico minusvalorados en cuanto a las formas de conectividad y comunicación, en especial las estelas antropomorfas y decoraciones cerámicas.

-Analizar los diversos ídolos y estelas que aparecen vinculados a Cogotas I en territorios anexos y que fueron utilizados para facilitar la movilidad de las sociedades cogotenses.

-Interpretar la importancia de los yacimientos en lugares enriscados, buscando elementos relevantes en ellos que les otorguen un carácter distintivo, más allá de su propia disposición topográfica.

1.2. Metodología

Para llevar a cabo este análisis de la conectividad existente durante la Edad del Bronce en la Meseta Norte, en particular la expansión de la cultura de Cogotas I, se ha realizado una revisión exhaustiva de la bibliografía existente acerca de la propia cultura que nos concierne, así como de los hallazgos realizados en la zona norte y oeste de la península durante la Edad del Bronce. Para la realización del catálogo ha sido necesario buscar toda la información posible acerca de la ubicación, materiales descubiertos e importancia de los yacimientos que se estudian. En el caso de las estelas y las cerámicas con decoración impresión de puntos, además de la ubicación era relevante aportar datos acerca de su tipología, forma, medidas, materiales empleados en su realización... Para todo ello, se ha tomado como base las investigaciones realizadas en torno a estos descubrimientos, utilizando las fuentes más aceptadas, tanto españolas como portuguesas.

La explicación de todos estos temas que aparecen en los distintos apartados del trabajo, se ha desarrollado de forma fiable en base a toda la bibliografía que se ha podido ir recopilando y utilizando a través del depósito de la Biblioteca de la Universidad de Valladolid (BUVa), diferentes bases de datos electrónicos, entre los que destaca Dialnet, y diferentes revistas de Historia que se han podido consultar de forma online como pueden ser *Zephyrus* o *Trabajos de Prehistoria*.

A la hora de realizar los primeros acercamientos a la cultura de Cogotas I para comenzar este trabajo, los primeros artículos a los que recurrí y que me han servido durante la realización de los apartados, *Lugares en alto y vasijas rotas: reconsiderando la etapa de plenitud de Cogotas I (1450-1150 cal AC) en la Meseta* de Antonio Blanco (2014), *La Edad del Bronce en*

el interior peninsular de Blasco Bosqued (1997) y *Conectividad en la Edad del Bronce del occidente de la península ibérica. Examinando la relación entre sitios y vías pecuarias mediante SIG* de Antonio Blanco y Ángel Esparza (2019), ponían énfasis en los yacimientos de la zona oeste de la meseta norte, y la conectividad a la que estaban sujetos, guiándome hacía la búsqueda de nuevos yacimientos en zonas de Extremadura y Portugal, al igual que elementos vinculados a estos yacimientos como son las estelas y las cerámicas singulares con puntos.

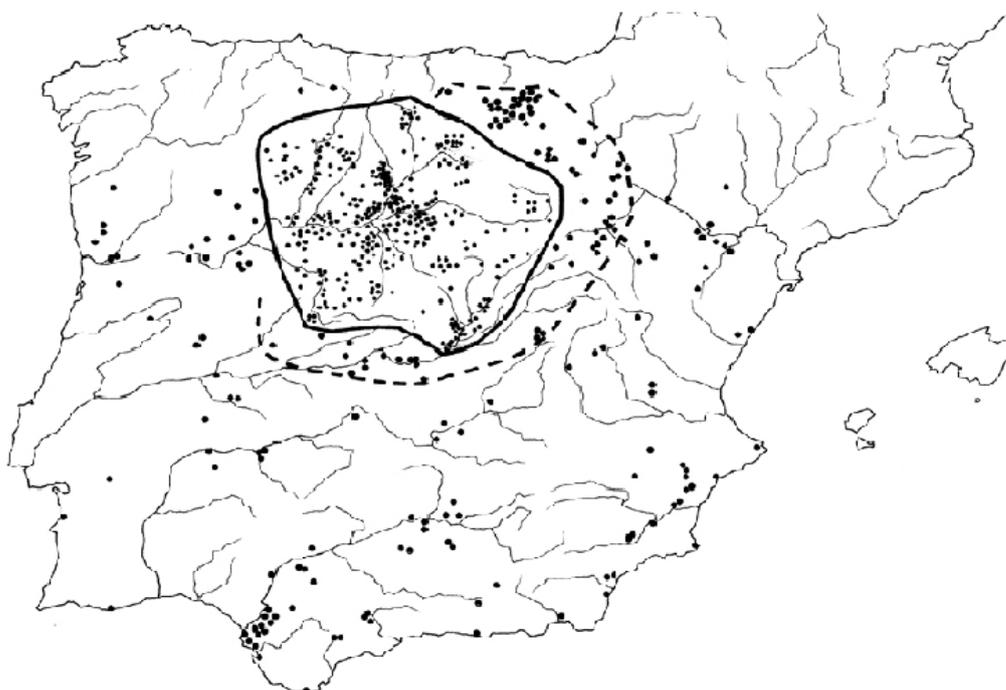


Figura 1. Yacimientos del área nuclear de Cogotas I (Abarquero, 2005: fig.14)

2. Estado de la cuestión: La Edad del Bronce en el occidente meseteño

Escasa es la existencia de excavaciones de yacimientos del Bronce Antiguo en los territorios de la meseta norte, localizándose la mayoría en la zona oriental (Fernández Moreno, 2010). Otro de los lugares donde se ha podido recopilar información acerca de este periodo es en el Valle de Amblés (Fabián García, 2006: 42), gracias a las excavaciones realizadas por Cabré en 1931 en El Castillo (Cardeñosa, Ávila). En la década de los 80 se retomaron los trabajos en el yacimiento pero los resultados no son claros. La información que se maneja ha permitido conocer el significativo cambio que se produjo en el modo de vida entre las sociedades del Calcolítico y las del Bronce Antiguo (Fabián García, 2006: 42). Con este cambio de periodo se va a producir una evolución en el modo de poblamiento, hacia una agricultura más vinculada a los ríos, por lo que comienzan a crearse los primeros poblados, que aunque son inestables, están más asentados en el territorio (Guerra Doce *et al.*, 2012: 43).

Fabián García (2012: 324) divide en dos bloques los territorios del suroeste de la meseta, donde se han encontrado indicios vinculados al Bronce Antiguo. Estos dos bloques cercanos se encuentran separados por los valles del Corneja y Amblés. El primero de ellos está conformado por la comarca de Béjar, el valle del río Becedillas (Ávila), un afluente del río Tormes y el propio río Tormes, y se le ha dado el nombre Facies La Corvera-Tranco del Diablo. Por el otro lado, el bloque del valle Amblés-del Duero lo conforman el propio valle de Amblés y las tierras llanas del norte de Ávila (Fabián García, 2012: 324).

En los años 70 la intensificación de las investigaciones científicas en las cuencas de los ríos Duero y Tajo, permitieron realizar una gran cantidad de hallazgos de nuevos sitios datados en la Edad del Bronce. Las cerámicas de estos yacimientos van a conformar un nuevo grupo arqueológico conocido como la cultura de Cogotas I, la cual se va a desarrollar en la Meseta Norte durante el Bronce Medio y Tardío. Durante las dos últimas décadas del siglo XX se incrementaron las excavaciones, aumentando la información y los restos obtenidos acerca de esta cultura (Blasco, 1997: 59-60).

Es en la zona del Duero en donde se establece el “área nuclear” de Cogotas I, considerando los lugares más allá de estos límites como “zonas de expansión” de la cultura (Delibes, 1992: 234). Será al oeste de esta “zona de expansión” donde vamos a enfocar la investigación de este trabajo, analizando una serie de elementos singulares, extendidos por el suroeste de la meseta, así como su conectividad con otros puntos de la península ibérica.

Uno de los elementos más característicos de esta cultura de Cogotas I son los hoyos, han sido encontrados a la hora de excavar los poblados cogotenses, que se conocen como “campos de hoyos”. La mayoría de estas estructuras negativas fueron empleadas como silos de grano, es decir, como almacenaje del excedente agrario, aunque también como almacenaje de útiles y herramientas agrarias. Estos característicos hoyos se solían establecer dentro de los asentamientos, rodeados por las cabañas (Blanco, 2018: 297-305).

En el valle Amblés no se han descubierto asentamientos en las llanuras, únicamente en el Cerro de la Cabeza se puede pensar que se produjo una continuación del poblamiento tras el Calcolítico (Fabián García, 2006: 42). En este lugar, se han excavado los yacimientos de El Cogote (La Torre, Ávila) datado entre 1880-1600 a.C. (Fabián García, 2007: 43) y La Corvera/Tranco del Diablo, ambos con materiales propios del Protocogotas (Fabián García, 2012: 324).

En estas zonas de expansión, exactamente en el área suroccidental de la meseta, se han descubierto gran parte de las estelas, lugares en alto y decoración de puntos los cuales son factores participes de la conectividad de la cultura.

Sin embargo, a pesar de la carencia de excavaciones arqueológicas o de una mejor definición cultural, las estelas antropomorfas suelen encuadrarse, mayoritariamente, en el Bronce Antiguo debido a sus armas grabadas e incisas. Su ubicación en zonas de vados, puertos y pasos de la región SO de la meseta norte, norte de Extremadura y este de Portugal las hace especialmente interesantes para comprender fenómenos de interacción social entre estas zonas que habría que poder rastrear hasta el Bronce Medio.

Esta interacción se complementa con los lugares en alto que podrían tener una funcionalidad de puntos de reunión de las sociedades cogotenses. Además de un nuevo estilo decorativo definido por la particular impresión de puntos, la cual destaca por su escasez, que se ha encontrado también en yacimientos de Portugal, siendo esta llegada el resultado de cierto contacto entre poblados cogotenses con otros asentamientos en las regiones orientales portuguesas que no pertenecen a Cogotas I.

3. La evidencia arqueológica: catálogo de figuraciones de piedra y yacimientos con Cogotas I

3.1. Figuraciones antropomorfas en piedra

Las estatuas-menhir y las estelas antropomorfas son unas figuraciones de la Edad de Bronce que se encuentran por toda la península ibérica. En este apartado se analiza un conjunto de estelas de la Edad del Bronce, localizadas en la zona noroeste de la Península, territorio conocido como la Meseta Norte. Como apuntan Bueno y Balbín (1994: 339), Portugal probablemente sea una de las regiones de la península donde mayor número de estatuas-menhir se han encontrado. Esto es algo significativo debido a que los asentamientos cogotenses pudieron llegar a extenderse hasta estos territorios portugueses, o por lo menos, mantener un amplio contacto con ellos.

Las estelas que se han encontrado en la meseta norte, pueden haber tenido lugar gracias al contacto de las gentes de la Edad del Bronce con otras culturas existentes en la Península, lo que habría generado algún tipo de intercambio o adaptación de estas representaciones (Fonte, 2011: 314). Hay quienes proponen, como Díaz-Guardamino (2010: 22), que el antecedente de estas figuraciones en piedra pudo estar en los megalitos que pueblan el occidente de la península ibérica. Sin embargo, la falta de dataciones radiocarbónicas asociadas a ellos por razones obvias, impide realizar tal aseveración.

En términos generales, estas representaciones fueron elaboradas mediante la talla de distintos tipos de piedra, con distintos tamaños y figuraciones humanas realizadas mediante distintas técnicas. Entre estas técnicas podemos destacar la extracción de material, el abrasado o la incisión, en las que pudo llegar a utilizarse pintura como decoración, hoy desafortunadamente perdida. Estas figuras tienen una forma tendente al rectángulo, alargada y plana, mientras que su tamaño puede ser variable (Tufiño Cruz, 2022: 5; Díaz-Guardamino, 2010: 18-19).

La contextualización de la elaboración y utilización de estas estelas-guijarro es compleja debido a que no suelen encontrarse *in situ*, por lo que no se conocen los distintos usos o significados que pudieron tener en la Prehistoria Reciente. Una hipótesis que se maneja, teniendo en cuenta su posición erecta, es que tuvieron la función de delimitadores de territorios (Vilaça, 2020: 26-27). Habrían actuado como marcadores de puntos de paso, para facilitar la ubicación o marcar la presencia de algo relevante a quienes transcurriesen por la zona. De esta

manera, podrían servir como frontera entre las regiones, aunque también se pudieron emplear para conmemorar a algo o alguien e incluso para la glorificación de algún jefe (Fonte, 2011: 316-317). Esta función de marcadores del espacio pudo tener una gran relevancia, ya que los poblados se movían periódicamente dependiendo de las actividades que realizaban. Estos señalizadores les podían servir a la hora de realizar estos desplazamientos, pudiendo incluso ser de ayuda para encontrar lugares de refugio o cobijo (Vilaça, 2020: 27-28).

Por último, ya se ha explicado el posible uso como delimitadores de estas estelas y estatuas-menhir, esta teoría se vería complementada con la localización de algunas de estas estelas, ya que algunas de ellas han sido localizadas cerca de monumentos megalíticos, como es el caso de las de Samarda o Tojais en Portugal (Fonte, 2011: 317). Por otro lado, hay una importante presencia de estas estelas en las llanuras, estando relacionadas con las cuencas fluviales, en este caso en los afluentes del Duero, cursos muy transitados durante la Edad del Bronce. A pesar de esa preponderancia, se han encontrado estelas en collados como es el caso de la estela de Tabuyo en León (Díaz-Guardamino, 2010: 72), que son también pasos naturales en zonas montañosas. Esta colocación en puntos prominentes pudo ser habitual, ya que al estar en lugares con altitud eran más perceptibles, pudiendo ser vistas fácilmente (Vilaça, 2020: 27).

A continuación, se expondrá el catálogo de piezas para comprender la materialidad arqueológica a discutir de esta zona, describiéndolas de Norte a Sur y de Este a Oeste.

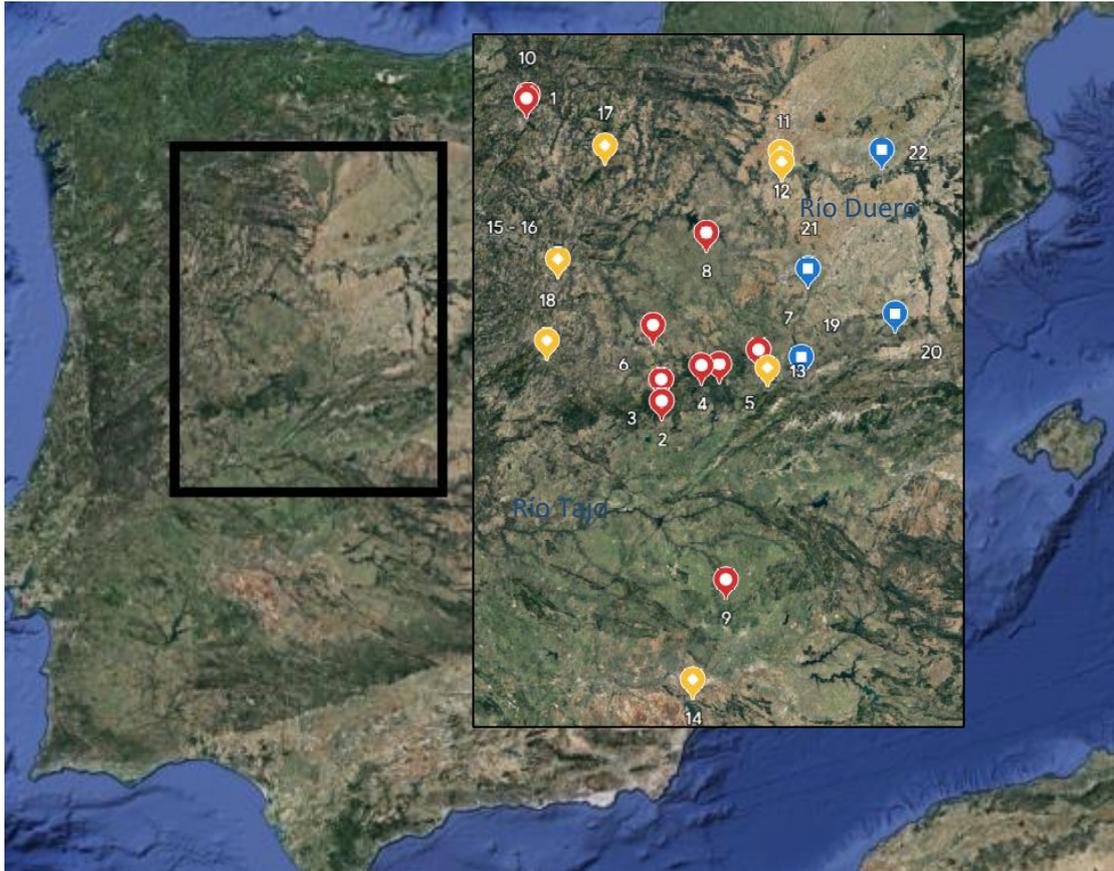


Figura 2. Mapa de dispersión de los yacimientos citados en el texto.

Círculos rojos, Estelas e ídolos-guijarros: 1.- Estatua-menhir de Chaves; 2.- Ídolos y estela de Hernán Pérez; 3.- Ídolo de Robledillo de Gata; 4.- Ídolo de El Cerezal; 5.- Ídolo de Riomalo de Abajo; 6.- Ídolo de Ciudad de Rodrigo; 7.- Estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusin; 8.- Estatua-menhir de Tremedal de Tormes; 9.- Ídolo de Salvatierra de Santiago; 10.- Estatua-menhir de Faioes.

Rombos amarillos, cerámicas con decoración de puntos impresos: 11.- Las Carretas (Casaseca de las Chanas); 12.- El Juncal (Villaralbo); 13.- La Corvera y Tranco del Diablo (Bejar); 14.- Cerro del Castillo de Alange (Alange); 15 y 16.- Castelho Velho y Castanheiro do Velho (Villa Nova de Foz Côa); 17.- Fraga do Corvos (Macedo de Cavaleiros); 18.- Castelo do Sabugal (Sabugal).

Cuadrados azules, sitios en alto: 19.- Cancho Enamorado de Cerro del Berrueco (Tejado de Béjar); 20.- Los Castillejos (Sanchorreja); 21.- de la Mesa de Carpio (Villagonzalo de Tormes); 22.- Carricastro (Tordesillas).

A) Los ídolos-guijarro o estelas diademadas

1. Robledillo de Gata (Cáceres): Está realizado en pizarra, tiene unas dimensiones de 80 cm de altura, 33 cm de anchura por un lado y 24 cm por el otro y un perímetro

de 73 cm. Aparece representada una cara ovalada en la que se pueden distinguir los ojos, una incisión para representar la nariz y una línea horizontal, la boca.

La técnica empleada es la del grabado profundo con un percutor y un cincel. Como decoración adicional en el ídolo se distingue una serie de rectángulos en la parte superior a modo de diadema, un posible manto y una veintena de puntos alrededor de ambos. A la altura de la boca parten dos trazos que hacen de brazos, en uno de ellos se podrían distinguir tímidamente lo que serían los dedos

Respecto a la función, puede que nos encontremos ante una figura vinculada a un ritual funerario. Este tipo de ídolos-estela mantiene cierta semejanza con algunos otros encontrados en lugares cercanos, como los de Hernán Pérez o Ciudad Rodrigo (Sevillano San José, 1974: 145-150).

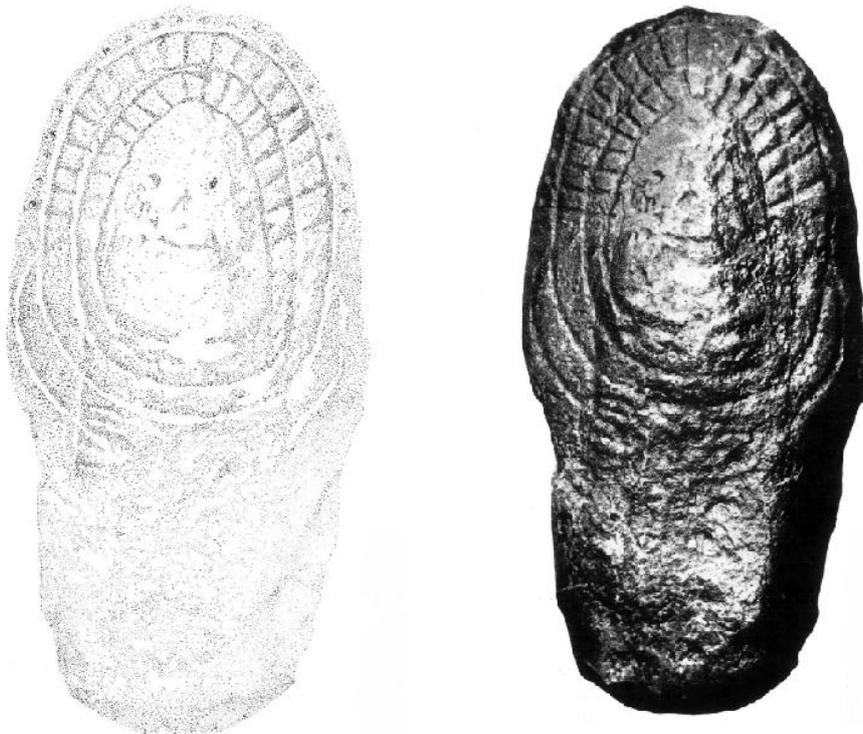


Figura 3. Ídolo de Robledillo de Gata (Sevillano San José, 1974: fig. 1 y 2)

2.- El Cerezal (Nuñomoral, Cáceres): este ídolo-guijarro se ha encontrado en un lugar conocido como “La Lancha” entre el municipio de Nuñomoral y “El Cerezal”, en Cáceres.

La figura está realizada sobre un canto rodado de forma ovalada y color claro y actualmente se encuentra bastante desgastada por el paso del tiempo. Tiene una altura de 60 cm, 28 cm de anchura y un grosor de 14 cm. Presenta una línea vertical que es la nariz, otra

horizontal como la boca y dos oquedades que son los ojos. También se percibe una línea circular que envuelve la cara, se estrecha para representar el cuello y acaba con los brazos. La diadema de este ídolo aparece fragmentada, debido a una grieta que ha sufrido en la parte superior derecha, lo que no impide que se pueda distinguir adecuadamente. La técnica utilizada es la del grabado profundo con percutor y cincel.

Esta pieza apareció hincada en el suelo junto a lo que posiblemente fuese una sepultura, por lo que desempeñaría una función ritual funeraria. Presenta bastante parecido con otros ídolos-guijarro descubiertos en puntos cercanos (Sevillano San José, 1982: 165-171).



Figura 4. Ídolo de El Cerezal (Sevillano San José, 1982: 167)

3.- Ríomalo de Abajo (Cáceres): este ídolo cuenta con unas medidas de 39 cm de altura, 26 cm de anchura máxima y un grosor de 10 cm. Está realizado sobre un canto rodado de color pardo, que tiene la particularidad de ser una piedra de molino, cuya cara posterior habría sido utilizada para moler el grano. Su estrechez hace que posiblemente fuese clavada en el suelo.

La piedra ha sufrido una fractura en la parte inferior y también en la parte superior derecha, faltando parte de la cabeza y el brazo derecho de la representación. La cara de la figura está representada con los dos ojos, nariz, cejas y boca. Encima de estos surgen varias líneas que no se pueden apreciar completamente por la fractura de la pieza pero podrían ser el pelo, además otras tres líneas aparecen por debajo de la cara que podrían representar los collares. En el lado

izquierdo está grabado un círculo de 3,5 cm de diámetro del que salen dos líneas paralelas con varios trazos perpendiculares entremedios, a mitad de estas líneas parte el brazo izquierdo con cinco dedos. En la parte derecha se pueden apreciar únicamente varios dedos de la mano que falta.

En la parte baja de la figura parte una línea horizontal de lado a lado que podría ser el cinturón, del que salen dos líneas verticales que podrían ser las piernas, pero que no se pueden distinguir por otra fractura de la piedra.

Esta representación guarda una gran similitud con el resto de ídolos-guijarro que han aparecido cercanas a esta, en la región cacereña. Destacando las de Robledillo de Gata, Hernán Pérez e incluso Ciudad Rodrigo (Cuadrado Díaz, 1974: 8-13).



Figura 5. Ídolo-guijarro de Ríomalo de Abajo (Cuadrado Díaz, 1974: fig. II)

4.- Ciudad Rodrigo (Salamanca): este ídolo fue descubierto en 1930 en la plaza del Trigo del municipio, en la provincia de Salamanca. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Está grabado sobre un canto de río basáltico de color oscuro, de forma casi elíptica y con la superficie pulida. Tiene una altura máxima de 40 cm, anchura máxima de 20 cm y un grosor máximo de 14 cm. Cuenta con una línea vertical que emula la nariz, una horizontal como boca y dos agujeros que son los ojos, además en la parte izquierda de la nariz hay otro agujero de funcionalidad desconocida, realizado posteriormente. Sobre la cabeza, a modo de adorno, aparece un tocado o diadema que cuenta con tres arcos concéntricos. Dentro de la diadema hay unas cortas líneas las cuales serían el pelo.

Debajo de la cara parten cuatro líneas curvas, la primera y más próxima a la cara podría simular la barba, mientras que las demás podrían representar la túnica o simplemente podrían ser collares o cinturones de la vestimenta. De estas líneas, surgen otras dos líneas verticales gruesas que simbolizan las piernas, y otras dos líneas curvas alrededor del cuerpo son los brazos. Tanto piernas como brazos finalizan con los pies y las manos. En la mano izquierda aparece un brazalete.

Los parecidos más cercanos que encontramos con este ídolo-guijarro de Ciudad Rodrigo son los ídolos portugueses de Quintada, Conquihno y Crato (Almagro Basch, 1969: 321-323).



Figura 6. Ídolo de Ciudad Rodrigo
(Almagro Basch, 1969: fig. 1)

5.- Salvatierra de Santiago (Cáceres): este ídolo está realizado sobre granito de color gris claro, cuenta con unas dimensiones de 68 cm de altura, 17 cm la parte más ancha y 14 cm de grosor.

Esta representación realizada principalmente con un cincel, presenta un trazo regular y profundo, está pulida por todas sus caras, excepto en la base, lo que hace suponer que su posición sería erguida. En la parte superior de la figura, se realizaron varios trazos verticales que representarían un manto o tocado, aunque también puede ser una estilización del pelo. Justo debajo, se encuentra la cara conformada por dos puntos que hacen de ojos y una raya vertical como nariz. Tres líneas curvas por debajo funcionan a modo de collares. De los laterales de la cara parten los dos brazos, finalizando con las manos que reposan sobre el vientre, la mano derecha cuenta con seis dedos.

En la parte más ancha de la piedra aparece una profunda línea horizontal, que podría actuar como un cinturón separando la parte superior de la figura en donde aparecen las figuraciones, de la parte inferior que únicamente se encuentra pulida y lisa. Por último, hay que destacar la principal particularidad con la que cuenta esta pieza, y es que entre los collares y el cinturón se realizaron dos círculos que representan unos pechos. Se trata de una novedad entre los ídolos-estela que se han encontrado en la Península, aunque sí que se han encontrado representaciones parecidas en el Sur de Francia (González Cordero, 1983: 223-226).

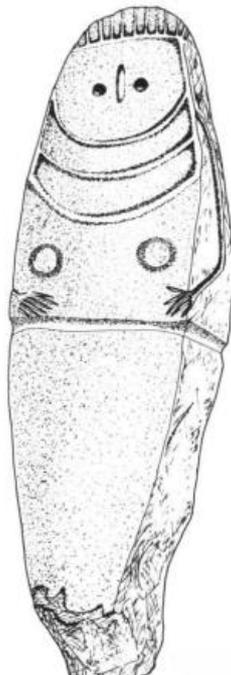


Figura 7. Ídolo-estela Salvatierra de Santiago (González Cordero, 1983: 226)

6.- Hernán Pérez (Cáceres): en las inmediaciones de este pueblo del noroeste de Extremadura, se ha encontrado un grupo de piezas conformado por ocho representaciones: siete ídolos y una estela decorada. Todas ellas se encontraron en una zona donde confluyen varias corrientes menores de agua, en una loma entre el Regato del Perro y el Regato de las Helechosas, pudiendo haber formado parte de una necrópolis de cistas según Bueno Ramírez (1984: 605-618).

6.1. Hernán Pérez I: Se trata de un bloque de pizarra con una altura máxima de 42 cm, 37 cm de anchura máxima y un grosor de 12 cm. La decoración se realizó en la cara más homogénea. Para el grabado de esta pieza se utilizó como en la mayoría de casos un cincel, empleando la percusión.

La representación grabada tiene una forma externa ovoide que enmarca el resto de elementos, con una línea recta en el centro que dividiría la cara del resto del cuerpo y que podría funcionar, a la vez, de boca. Por encima de esta raya hay otra vertical que actúa de nariz, rodeada de varios hoyos, que podrían ser los ojos, pero aparecen en un total de seis, algo que no es habitual. Tres semicírculos concéntricos, con líneas rectas transversales, rodean la cabeza, a modo de manto o diadema. La continuación de los semicírculos por la parte inferior sería la vestimenta, al que se añade uno de radio más corto, a modo de collar. Por último, partiendo de la línea más externa, surgen cinco pequeños trazos, como unos dedos, representando así los brazos y las manos (Almagro Basch, 1972: 4-6).

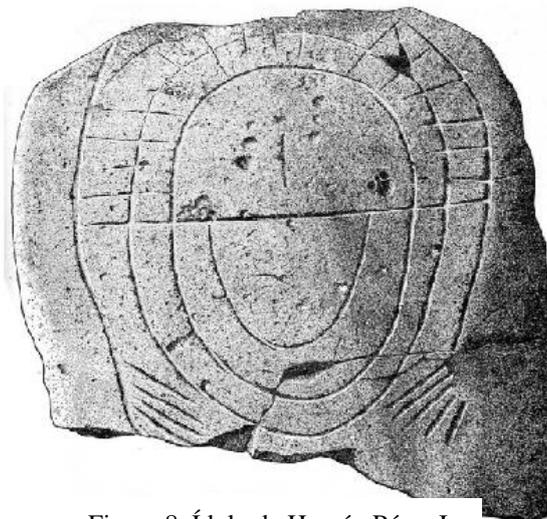


Figura 8. Ídolo de Hernán Pérez I
(Almagro Basch, 1972: fig. 3)

6.2. Hernán Pérez II: Sobre un bloque de granito oscuro, cuenta con unas medidas de 62 cm de altura máxima, 32 cm de anchura máxima y un grosor de 14 cm en la parte superior y 5 cm en la inferior.

Es muy similar al ídolo de Hernán Pérez I, presentando la marcada línea horizontal que hace de boca y divide la pieza. En este caso, a los lados de la línea vertical de la nariz, se perciben dos hoyos marcados, que funcionarían como los ojos. Sin embargo, en este ídolo, varios hoyos y líneas surcan la cara, pudiendo ser alguno de ellos naturales, y otros la representación de tatuajes. Como en el caso anterior, el rostro aparece rodeado por tres líneas paralelas y elípticas, entre las cuales, la más externa está parcialmente perdida en la derecha, y la más interna es la que da forma a la cara. Entre estas líneas hay unos trazos radiales perpendiculares, también formando la diadema.

En la parte inferior, se vuelve a producir la continuación de las líneas superiores, representando el manto que envuelve la figura, así como la línea cercana a la cara, que hace de collar. Partiendo de la línea más externa únicamente se pueden percibir dos pequeños trazos a cada lado, prácticamente horizontales, como los dedos. En la parte más baja, surgen de lado a lado dos líneas paralelas con un total de ocho puntos entre medias, que representaría el cinturón. Este ornato también aparece en otros ídolos encontrados en Hernán Pérez (Almagro Basch, 1972: 6-9).

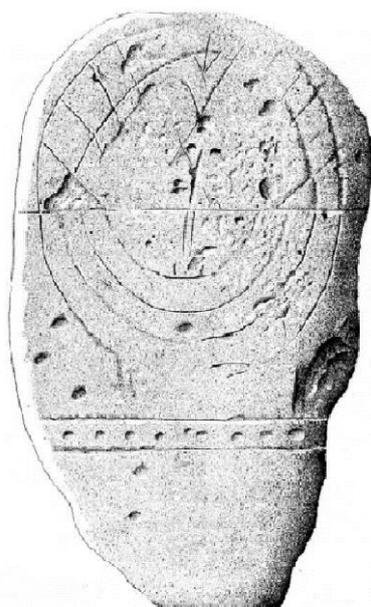


Figura 9. Ídolo de Hernán Pérez II
(Almagro Basch, 1972: fig.4)

6.3. Hernán Pérez III: Sobre una losa de caliza negra, presenta unas medidas de 58 cm de altura máxima, 33 cm de anchura máxima y un grosor de 17 cm. Sin embargo, se encuentra bastante deteriorada al estar muy fragmentada. Los grabados se realizaron con cincel y percutor.

Debido a su estado de conservación, se deja entrever el final de la parte superior dos líneas paralelas elípticas, que, siguiendo la estructura de las anteriores debían ser los collares. En el lado izquierdo, se distinguen cuatro líneas a modo de mano. Por último, dos líneas rectas, paralelas y con puntos en el centro representan el cinturón (Almagro Basch, 1972: 9-11).

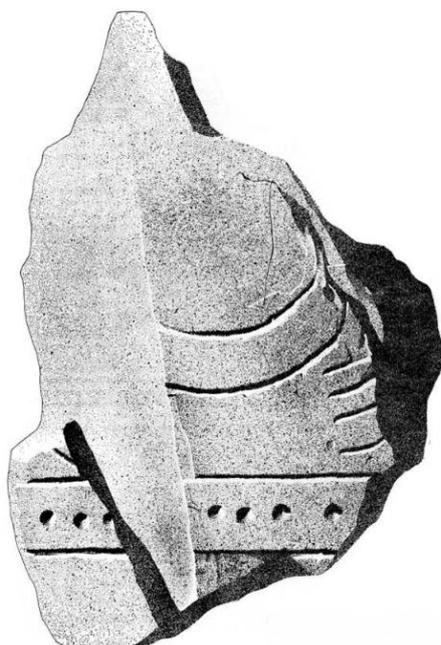


Figura 10. Ídolo de Hernán Pérez III
(Almagro Basch, 1972: fig.5)

6.4. Hernán Pérez IV: Es un bloque basáltico oscuro con forma de elipse irregular. Presenta una altura máxima de 69 cm, 38 cm en el lado más ancho y 13 cm de grueso. La representación de esta figura se ha realizado únicamente en la parte superior, con unas características muy similares a los ídolos anteriormente encontrados.

De nuevo, cuenta con una larga línea horizontal que divide la figura, las tres líneas paralelas de la parte superior representan el manto, a la vez que le dan a la cara una forma ovalada. La faz está compuesta por trazos que conforman la nariz, los ojos a los lados y otra pequeña línea horizontal que hace de boca. Al igual que las anteriores piezas, una incisión horizontal divide el rostro del torso, aunque las líneas perimetrales continúan, representando lo que podrían ser los collares. Parcialmente fracturada en su lado derecho, se distingue la

representación del brazo y la mano. En la parte más baja de la figura, una profunda línea horizontal cruza de un lado a otro, quizá representando el cinturón (Almagro Basch, 1972: 11-13).



Figura 11. Ídolo de Hernán Pérez IV
(Almagro Basch, 1972: fig. 6)

6.5. Hernán Pérez V: se realizó sobre un bloque rodado de granito de color rosáceo. Cuenta con unas medidas de 80 cm de altura, 46 cm de ancho, 18 cm de grueso en la parte superior y 8 cm en la inferior. Presenta fracturas en los extremos, aunque la forma puntiaguda del inferior podría indicar que fuera para ser clavada.

Como en el resto de ídolos de este lugar, aparece representada una línea grande y horizontal que divide la figura. La cara está rodeada por cuatro líneas curvas y paralelas que le dan su forma ovalada y representan el manto o diadema, del cual únicamente se puede observar una parte. En la cara se distinguen la nariz, la boca y únicamente uno de los ojos debido a la fractura de la piedra. Las cuatro líneas continúan por debajo de la línea horizontal, indicando la vestimenta o collares. De la línea más externa parten dos líneas que representan a los brazos,

los cuales finalizan con cinco trazos que representan los dedos y las manos. En este caso se conservan ambos brazos y las respectivas manos.

Este ídolo destaca en comparación con los anteriores por manifestar una técnica bastante más perfeccionada en su elaboración (Almagro Basch, 1972: 13-15).



Figura 12. Ídolo de Hernán Pérez V
(Almagro Basch, 1972: fig. 7)

6.6. Hernán Pérez VI: se trata de un bloque de granito alargado con unas medidas de 86 cm de largo, 40 cm de ancho y 97 cm de grueso, presenta una superficie plana en su cara principal. Este ídolo-estela apareció junto con otras seis piezas cercanas al municipio de Hernán Pérez, en el paraje de la Dehesa.

Esta figura presenta ojos, cejas, nariz y boca, por encima cuenta con dos líneas que circundan todo la cara representando una diadema, junto con otras dos por debajo que serían los collares. A los lados se encuentran los brazos y las manos, las cuales se posicionan prácticamente a la altura de los collares (Martínez Perello, 1999: 1-4).

Debajo de estas decoraciones nos encontramos, como es habitual, con lo que sería un cinturón grabado, cuenta con dos líneas horizontales paralelas y doce puntos entre ellas a modo

de claveteado. Débilmente se observa lo que podrían ser dos líneas verticales que parten desde el cinturón hacia la base de la pieza, estas líneas podrían representar una alabarda grabado en bajorrelieve, mientras que el resto de la decoración es incisa, por lo que podría haberse añadido posteriormente a la creación de la figura, y que situaría si no la pieza entera, si su reutilización o refacción en el inicio del Bronce Medio según Bueno (1984: 607),



Figura 13- Ídolo de Hernán Pérez VI
(Martínez Perello, 1999: fig. 3)

6.7. Hernán Pérez VII: de este ídolo únicamente se ha encontrado un pequeño fragmento de todo el bloque que lo conformaba. Realizado en un bloque de granito gris que no parece ser propio de la zona en donde se han hallado todos estos ídolos, sino que posiblemente llegase desde algún lugar distanciado. Tiene una altura de 37 cm, otros 37 cm de ancho y un grosor de 16 cm.

La parte que se ha conservado nos hace creer que se trate de un nuevo ídolo del mismo tipo que los anteriores, aunque únicamente la parte central del torso. Dos líneas circulares paralelas se descuelgan desde la parte superior, que actuarían como collares o pectorales. Bajo ellas, aparecen dos líneas paralelas y horizontales bien marcadas, de lado a lado, y en su interior, doce puntos, que suelen interpretarse como un cinturón. Desde la parte superior, descienden

dos líneas verticales a ambos lados, que posiblemente sean los brazos, ya que hacia el extremo inferior se distinguen tímidamente los dedos de las manos (Almagro Basch, 1972: 17-18).



Figura 14. Fragmento del ídolo de Hernán Pérez VII (Almagro Basch, 1972: fig. 9)

Estela de Hernán Pérez: Fue grabada sobre pizarra y se encuentra rota e incompleta. Las medidas del fragmento encontrado son de 83 cm de altura máxima, 40 cm de anchura máxima y un grosor de 21 cm en la parte central. Esta pieza presenta una pieza trapezoidal siendo más ancha y gruesa por uno de los lados, se puede intuir que estaba colocada erguida.

Respecto a la poca decoración grabada que se puede llegar a apreciar, hay que destacar la representación en la parte superior de una hoja espada, pero debido a la rotura de la piedra faltan tanto la punta de la hoja como el empuñadura. Justo debajo, está el escudo: dos líneas paralelas circulares que lo contornean, con unos puntos entre las líneas y dentro del escudo que señalan el claveteado de este.

A pesar del alto grado de fragmentación que presenta esta pieza, se considera una estela decorada, y se suele incluir dentro del grupo que se ha encontrado en la zona. Respecto a su funcionalidad, pudo llegar a estar vinculada, debido a su posición hincada, con una sepultura o un rito funerario (Almagro Basch, 1972: 19-20).

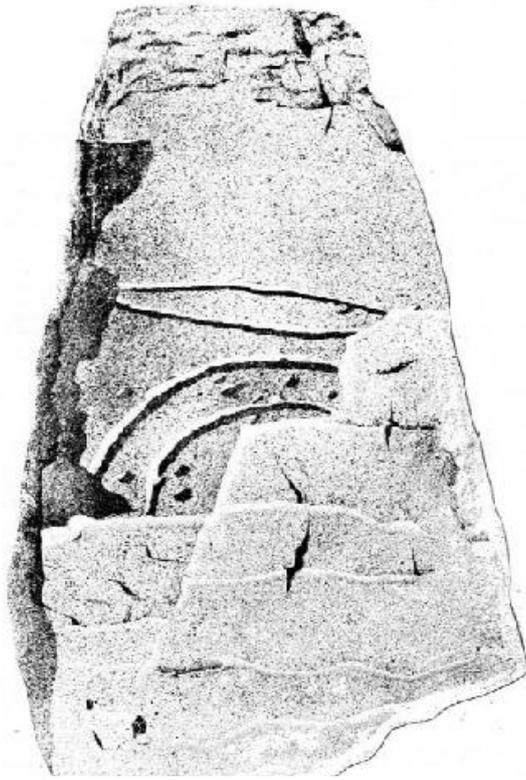


Figura 15. Estela de Hernán Pérez
(Almagro Basch, 1972: fig. 10)

B) Estatuas-menhir/estelas antropomorfas

1.- Valdefuentes de Sangusín (Salamanca): esta estela se ha descubierto en la zona de Las Lanchetas, en el municipio de Valdefuentes de Sangusín que se encuentra próximo a Béjar, en el sur de la provincia de Salamanca. El punto donde se encontró forma parte de un lugar enriscado de 890 metros de altura. Actualmente se encuentra en el Museo de Salamanca.

Presenta una altura de 1,65 m y una anchura máxima de 47 cm, estrechándose de arriba hacia abajo. Tiene forma antropomorfa, estando presente cabeza, tronco y piernas señaladas mediante una acanaladura. Se trata de un bloque de granito de considerable tamaño, que fue pulido por la cara anterior y laterales para así poder grabar los motivos que presenta. La cara restante no muestra signos de grabado, por lo que únicamente fue desbastada.

La cabeza destaca por contar con unos surcos profundos de 3,5 cm que atraviesan todo el lado derecho y parte del izquierdo, con el objetivo de representar el cuello. También se aprecian los ojos y la boca. En los costados, a la altura del torso, tiene nueve trazos horizontales

que podrían ser interpretados como costillas, y desde el torso parte un surco profundo hacia la parte inferior para marcar la separación de las piernas. Al final de estas costillas se registra una línea finamente marcada, a modo de cintura o cinturón.

Hay que destacar la presencia de una espada y una alabarda grabadas en el pecho. La espada parte del hombro derecho hasta la pierna izquierda, teniendo una longitud de 82 cm y una anchura de 11 cm. La alabarda es algo más pequeña, está grabada a la derecha de la espada y tiene una longitud de 19 cm y anchura de 7 cm. La presencia de estas armas permite ubicar cronológicamente esta estatua-menhir, al igual que el resto, probablemente, en el Bronce Medio. Así, las alabardas podrían pertenecer al mismo grupo que las representadas en algunas losas alentejanas, las cuales Almagro (1972: 77) data entre el 1400 y 1000 a.C. (Santoja Gómez, 1978:19-24).

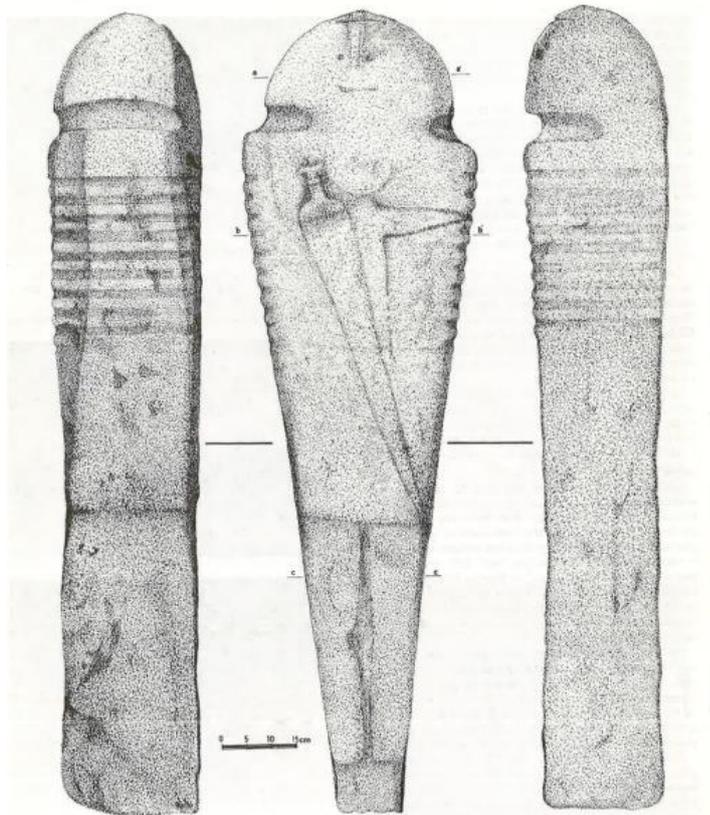


Figura 16. Estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Santoja Gómez, 1978: 21)

2.- Tremedal de Tormes (Salamanca): fue descubierta en las inmediaciones de esta localidad, al noroeste de la provincia de Salamanca. Actualmente se localiza en el Museo Provincial de Salamanca.

Se realizó sobre un bloque de granito alcanzando unas medidas de 1,81 m de altura, 51,5 cm de anchura máxima y un espesor máximo de 26 cm. El estilo empleado para realizar esta pieza probablemente fue el rebaje con pulimento de las superficies en la cara principal y parte de los laterales. De esta manera, se consigue crear un surco en forma de U a través del piqueteado y el pulimento.

El problema que presenta esta figura es que ha sufrido algunas roturas y fracturas, por ello carece de cabeza, que se habrá separado del resto de la estatua. A pesar de carecer de cabeza, se puede apreciar que se trata de una representación humana con detalles como la vestimenta o adornos. Partiendo del cuello, se distingue lo que puede ser un collar o un tipo de accesorio parecido. En la zona central de la representación se extienden varios surcos profundos que simulan las costillas, mientras que algo más abajo hay otro surco que sería un cinturón. También se constata una cazoleta de unos 25 cm de diámetro, en el borde derecho una estola o figura rectangular y junto a esta, otras probables cazoletas más pequeñas. Para la representación de las piernas, se piquetearon los contornos de óvalos para simular los muslos y se le habría dotado de pies, aunque se contempla mejor el izquierdo.

Entre las curiosidades que presenta esta estatua-menhir, en los laterales surgen tres surcos que parten desde los hombros y descienden por los brazos, algo bastante particular que podría referirse a algún elemento de vestimenta. En el lateral derecho, se puede apreciar vagamente una espada, de unos 50 cm. Algo más abajo, y con más complicaciones para distinguirlo, también puede haberse representado otra arma envainada. En el lateral opuesto, el izquierdo, en sentido vertical está grabado la hoja de un puñal en la que la empuñadura no se percibe de forma tan clara.

Basándonos en las características que presenta esta estatua-menhir, formaría parte de un grupo de estelas que se concentran en el Noroeste peninsular que comparten muchas similitudes, como con la de Valdefuentes de Sangusín y alguna otra localizada en los territorios portugueses cercanos de Douro Litoral o Tras-os-Montes (López Plaza, 1996: 293-301).

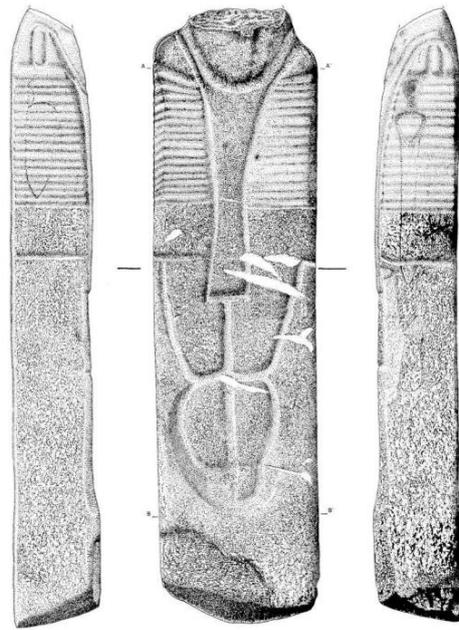


Figura 17. Estatuamenhir de Tremedal de Tormes (López Plaza, 1996: fig. 3)

3.- Chaves (Vila Real, Tras os Montes): esta estatua-menhir localizada en el Norte de Portugal se caracteriza por presentar diversa decoración en todas sus caras, habiendo sido grabadas en estas caras detalles decorativos de simbología guerrera. Respecto a la información acerca de las medidas de la estatua-menhir, o el tipo de piedra utilizado para realizarla, no ha sido posible encontrarse en la bibliografía consultada.

Aparecen grabados una espada y un puñal en el lado derecho y en el izquierdo, así como un motivo sub-rectangular, el cual podría ser entendido como un emblema, y una espada envainada que parte del cinturón en las otras dos caras. La espada y el puñal grabados vinculan esta estela con una serie de estelas de guerrero de tipo básico, debido a la semejanza de las espadas que presentan una empuñadura recta y el filo ancho (Rodríguez Corral, 2018: 42).

Lo que esto genera es una descontextualización de la estatua de Chaves que ha creado discusión a la hora de su datación. Algunos como Bettencourt (2005:157-176) optan por datarla en el Bronce Final, mientras que Díaz Guardamino (2010:175) opta por una fecha anterior, más cercana al Bronce Antiguo o Pleno. La tipología de las espadas grabadas está alejada de los modelos establecidos para las típicas del Bronce Final, esto puede que se produjese por una separación de tiempo entre el momento en el que se trabajaron dos de las caras de las estela, en las que aparecen el emblema y la espada envainada, y que posteriormente fuesen grabados en

las dos caras restante de la figura la espada y el puñal (Rodríguez Corral, 2018: 44). Aun así, en el caso de que esta teoría fuese correcta, el periodo de división entre las dos fases no habría sido demasiado largo. Estas hipótesis acerca de la cronología de esta estela surgen a raíz del gran parecido existente entre algunas estatuas-menhir, estelas de guerrero del Suroeste y las estelas alentejanas, que presentan semejanzas a pesar de corresponderse a culturas diferentes, desde un punto geográfico y cronológico (Rodríguez Corral, 2018: 37-46).

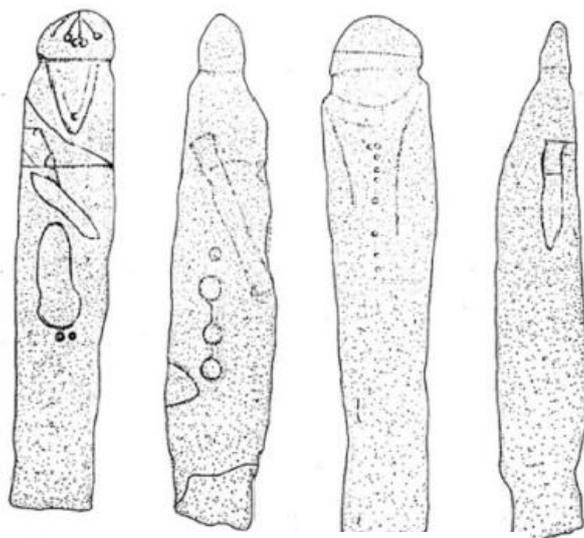


Figura 18. Estatua-menhir de Chaves (Rodríguez Corral, 2018: fig. 3)

4.- Faioes (Vila Real, Tras os Montes): La estela de Faioes fue descubierta a una gran proximidad a estatua-menhir de Chaves, ambas cercanas al municipio portugués de Chaves. La estatua-menhir de Faioes presenta una decoración por tres de sus caras. En la cara frontal, por debajo del cuello, cruzan de lado a lado varias líneas, representando lo que podrían ser collares, pectorales o la propia vestimenta. En el tronco aparecen numerosas cazoletas, como en la figuración de Tremedal de Tormes. En uno de los lados se ha grabado una espada envainada, mientras que en la cara anterior aparece un motivo sub-rectangular de gran tamaño. Como ocurre con otras estelas semejantes, este motivo se interpreta como un emblema. No ha sido posible encontrar en la bibliografía consultada las medidas ni la litología de la figura.

Esta estatua-menhir se ha vinculado con la estela de Longroiva, ofreciendo, por tanto, una datación más antigua. La semejanza con esta estela se ha tratado de establecer a través de la aparición del motivo sub-rectangular que en la de Faioes aparece en la cara anterior, mientras que en la estela de Longroiva está grabado en la cara posterior. Esto hace que el mayor parecido

de esta estatua se encuentre en la de Chaves, sumándole además la cercanía de los lugares en los que se han encontrado. Como ocurre con la pieza de Chaves no se puede establecer con seguridad su cronología, pero que el emblema fuese grabado en la parte posterior de la figura es entendido como un rasgo propio de decoraciones tardías, lo que hace que estos ejemplares estén datados entorno al Bronce Tardío o Final (Rodríguez Corral, 2018: 44-46; López Plaza, 1996: 302).



Figura 19. Estatua-menhir de Faiões
(Rodríguez Corral, 2018: fig. 5)

3.2. Una decoración singular de Cogotas I: los puntos realizados mediante matriz

Las cerámicas del grupo arqueológico de Cogotas I cuentan con unas formas y un estilo característico propio (Abarquero, 2005; Rodríguez Marcos, 2007) y que incluso llegaron a influir en otras zonas cercanas (Abarquero, 2005; 2012). A pesar de contar con una serie de atributos principales, se puede apreciar una notable heterogeneidad a la hora de analizar las cerámicas halladas propias de esta cultura, dependiendo del ámbito geográfico y de la cronología (Rodríguez Marcos, 2012: 147-164).

Un tipo de decoración bastante peculiar que se distingue en algunos fragmentos cerámicos encontrados en los yacimientos cogotenses es la impresión de puntos formando zigzags o espiquillas/espigas de pez, una técnica que, al parecer, se realizaba con la ayuda de un peine o instrumento similar. Su presencia entre los fragmentos encontrados relacionados con la cultura de Cogotas I es escasa, pero muy significativa al aparecer concentrada en el oeste de

la meseta norte, justo donde también comparecen las figuraciones antropomorfas en piedra. A continuación, se describen los elementos rastreados en la bibliografía, ordenados de Norte a Sur.

Cerámicas del occidente meseteño

Las Carretas (Casaseca de las Chanas, Zamora): en este yacimiento, se ha reconocido un fragmento decorado con las características que aquí interesan. Se trataba de un borde decorado con dos líneas de puntos paralelas en pared interior, mientras que en el exterior era una espiguilla formada con una matriz de 5 vástagos. Esta cerámica fue encontrada en un hoyo, elemento típico arquitectónico de esta cultura, fechado estilísticamente en el Bronce Medio, a falta de dataciones radiocarbónicas (Martín Valls y Delibes, 1972: fig. 15, cit. en Sánchez Polo, 2011: 108).



Figura 20. Borde decorado del yacimiento de Las Carretas (Martín Valls y Delibes, 1972: fig. 15, cit. en Sánchez Polo, 2011: fig. 1).

El Juncal (Villaralbo, Zamora): la peculiaridad que presenta el fragmento a tratar es que, a pesar de estar decorado con puntos, se encontró en un hoyo junto con el esqueleto de un varón de 19 años. Algo todavía más extraño en las sociedades de esta cultura, ya que son escasos los cuerpos encontrados pertenecientes a este periodo (Esparza “*et al.*”, 2008: 155-175). En este caso, la cerámica muestra una decoración de cinco puntos impresionados en el cuerpo superior, por encima de una carena de ángulo abierto. Este yacimiento se encuentra cercano al

río Duero. Además tanto este como el anterior, ambos en Zamora, se localizan en lo conocido como el área nuclear de la cultura de Cogotas I (Sánchez Polo, 2011: 108).

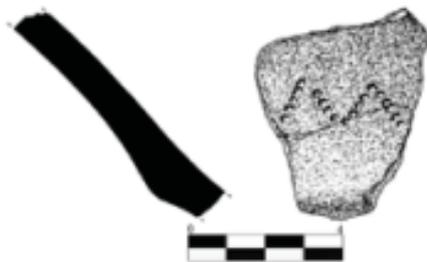


Figura 21. Cerámica decorada con impresión de puntos en el yacimiento de El Juncal (Sánchez Polo, 2011: fig. 1).

La Corvera y Tranco del Diablo (Béjar, Salamanca): estos dos yacimientos se encuentran en las inmediaciones de Béjar (Salamanca), separados únicamente por una distancia de 4 km entre ellos. En las cerámicas de ambos yacimientos se observan puntos impresos, aunque en La Corvera este estilo decorativo es más prominente, pudiéndose percibir bastantes líneas de puntos individuales y paralelas en los fragmentos. Esta impresión de puntos se combina con incisiones cortas con formas de espigas o zigzag, creando bandas horizontales. En el Tranco del Diablo la representación de puntos también se hace presente, aunque es menor y se percibe de una forma más irregular. Por su parte, en Cancho Enamorado también se documenta esta impresión de puntos en estos fragmentos.

El tipo de decoración que se ha desarrollado en estos dos lugares, pudiendo incluir a Cancho Enamorado que parece ser una mezcla de ambos, puede significar una corriente original muy particular dentro del área nuclear de Cogotas I, que los diferencia con respecto a otros asentamientos situados en el centro del Duero o en zonas orientales (Fabián García, 2012: 323-341).

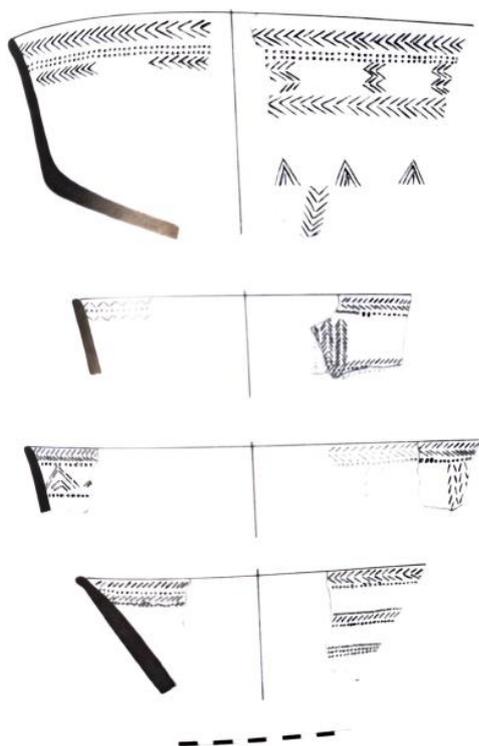


Figura 22. Decoración con impresión de puntos en el yacimiento de La Corvera (Fabián García, 2012: fig. 2).

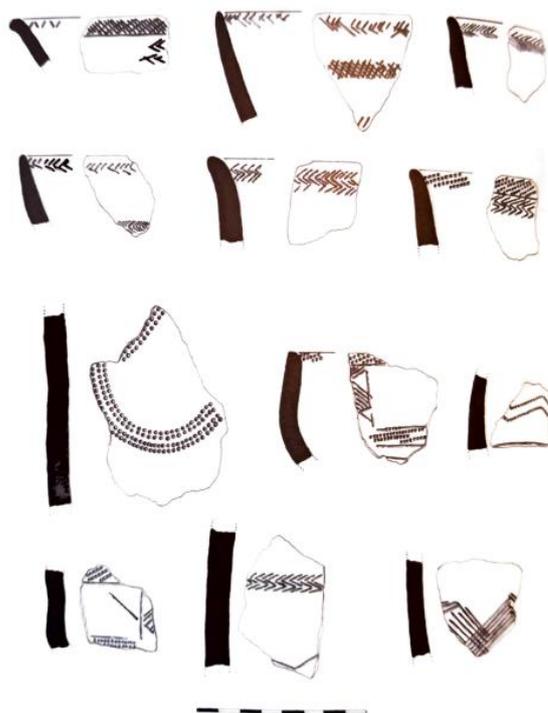


Figura 23. Decoración con impresión de puntos en el yacimiento de El Tranco del Diablo (Fabián García, 2012: fig. 7)

Cerro del Castillo (Alange, Badajoz): en este caso, el yacimiento se aleja de la zona nuclear donde se desarrolló el grupo arqueológico Cogotas I. Localizado en territorio extremeño, es durante la fase I del Bronce Final (1.100 - 900 a.C.), cuando en un sector del yacimiento conocido como La Umbría se descubrieron nuevas cerámicas durante las excavaciones realizadas en 1993. A su vez, darán más información y complementaran con algunas de las cerámicas descubiertas en el sector de La Solana en 1988.

Dada la posición prominente de este cerro y su ubicación cercano al río y en milenario camino de la Vía de la Plata, se distinguen cerámicas de distintas culturas simultáneas. Así, hay presencia de culturas del Bronce del Suroeste, y con ello los perfiles carenados, en contraposición del incremento de motivos novedosos como los espigados impresos al interior y al exterior, propio del complejo arqueológico Cogotas I. Además de estos motivos espigados, también se puede observar en las cerámicas otros tipos de decoración como zig-zags en algunos

vasos cerámicos a base de impresiones de puntos, en este caso con una matriz de cuatro o cinco puntas.

La aparición de este estilo decorativo en algunas cerámicas del Cerro del Castillo de Alange muestra el sentido, durante el Bronce Final, de nuevas relaciones y contactos entre los territorios extremeños meridionales con las sociedades cogotenses de la Meseta Norte (Sánchez Polo, 2011: 109; Pavón, 1998: 234-237).

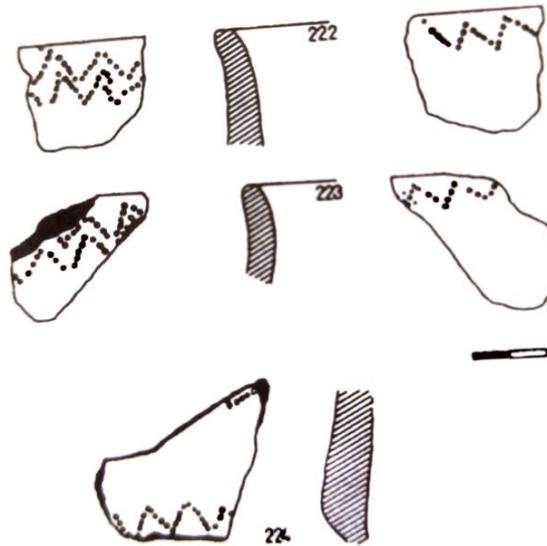


Figura 24. Decoración con impresión de puntos en el Cerro del Castillo de Alange (Pavón, 1998: fig.

Cerámicas del oriente de Portugal

Castelo Velho de Freixo de Numão (Vila Nova de Foz Côa): localizado encima del Valle de Vila, este lugar cuenta con una altitud de 681 metros sobre el nivel del mar. Las dataciones de carbono 14 fechan el origen del asentamiento del Bronce entorno al 1800 a.C. Desde época calcolítica este yacimiento cuenta con una pequeña cerca de piedra a modo de muralla, la cual se seguirá utilizando durante la ocupación en el Bronce.

Entre los fragmentos cerámicos que se han descubierto en este lugar, podemos destacar la variedad de formas y la escasa decoración que presentan. A pesar de que este lugar no se considera que pertenezca a la cultura de Cogotas I, sí que presenta en su catálogo varias decoraciones impresas e incisas típicas de la cultura cogotense, descubiertas en una estructura de combustión externa a la muralla.

Además de las características espiguillas e incisiones cortas y repetidas, en algunas cerámicas también aparecerá la decoración con impresión de puntos.

Con el final de esta ocupación el lugar quedó totalmente abandonado, sin establecerse nuevos poblados posteriormente (Botelho, 1997: 401-405; Sánchez Polo, 2011: 108-109).

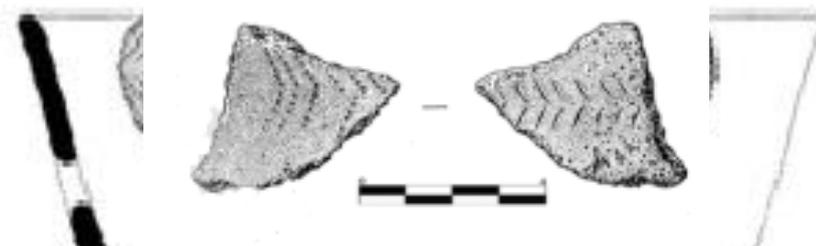


Figura 25. Cerámicas decoradas con impresión de puntos en el yacimiento de Castelo Velho (Pereira, 1999: figs. 4 y 13, cit. en Sánchez Polo, 2011: fig. 1)

Fraga dos Corvos (Macedo de Cavaleiros, Bragança): se trata de un lugar en alto que cuenta con 870 metros de altura, lo que le permite, en teoría, tener el control visual de la zona. Este asentamiento se produjo durante el Bronce Medio y presenta cerámicas de influencia Protocogotas. Un total de 61 de los 210 fragmentos encontrados presentan características del estilo cogotense. También se halló una pequeña muralla, además en la zona sur del yacimiento apareció un depósito en el que había acumulados distintos restos arqueológicos, entre los que destacan de fauna y fragmentos de metales.

La forma de las cerámicas, los motivos y las técnicas decorativas permiten vincular estos restos encontrados en zona portuguesa con los modelos culturales característicos de la Meseta Norte. Entre las cerámicas encontradas en el sector A de este yacimiento, donde una parte son cerámicas de tipo Protocogotas, se ha descubierto un fragmento de cerámicas que presenta decoración de puntos impresión. Esto no solo sucede en este yacimiento, sino que también han aparecido ejemplos similares en otros lugares de Portugal.

La llegada de la influencia cogotense pudo tener lugar por el contacto de estas poblaciones con la meseta a través de los ríos, que actuarían más como vía de comunicación que como frontera (Luís, 2014: 151-159).

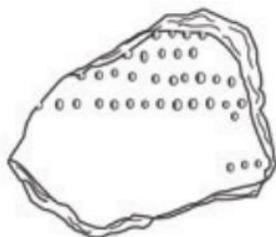


Figura 26. Fragmento de cerámica con decoración de impresión de puntos en Fraga dos Corvos (Luís, 2014:

Castanheiro do Vento (Vila Nova de Foz Côa): la particularidad que presentan estos asentamientos enriscados de contar con sistemas defensivos, se va a repetir en este poblado de Castanheiro de Vento, como ocurre en algunos de los yacimientos de los que ya hemos hablado. Este yacimiento cuenta con una altura de 730 metros sobre el nivel del mar.

Los trabajos de excavación llevados a cabo en este lugar sacaron a la luz tres pequeños muros, cuya función sería delimitar un núcleo central que justamente es el punto más elevado de la colina. Estos tres muros se construyeron de forma paralela creando tres líneas de defensa en torno a este espacio principal. A la altura del muro más externo se encuentra también otro pequeño espacio anexo. Estos muros están contruidos con piedra y algo de tierra cruda, también contaban con dos estructuras subcirculares que pudieron actuar como contrafuertes.

Respecto a las cerámicas han sido descubiertas en una zona subcircular que se encuentra integrada en el primer muro, situado al norte del yacimiento y siendo el más alejado del espacio central, en la que se han hallado una serie de cerámicas fragmentadas. Algunos espacios entre muros presentan un complicado acceso, incluso teniendo microestructuras en el interior y con una posible modificación de las entradas, pudiendo ser entendido como una especie de laberinto con diferentes accesos y caminos. A lo que hay que añadir que se han llegado a identificar un total de 14 entradas al poblado (Margarida, 2008: 46-60).

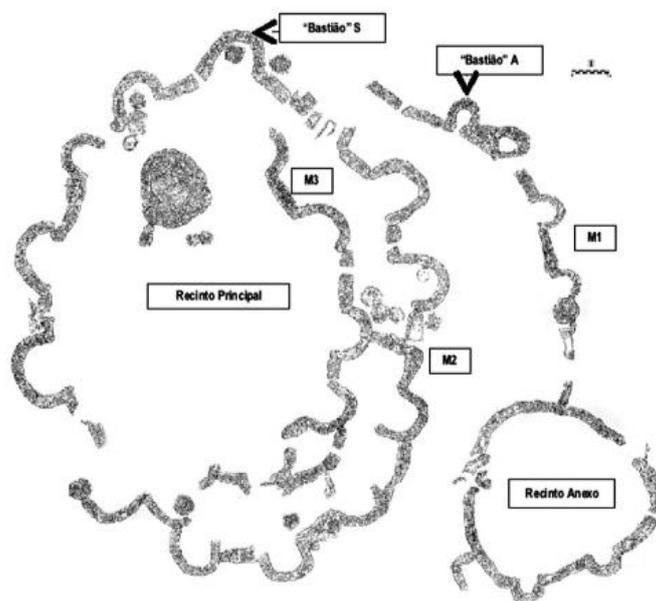


Figura 27. Poblado de Castanheiro do Vento (Margarida, 2008: fig. 2)

Castelo do Sabugal (Sabugal, Guarda): este yacimiento se encuentra en el centro urbano del municipio de Sabugal, especialmente en la zona más alta de todo el lugar. Este pueblo se encuentra a una altura de entorno 760 msnm. A pesar de no ser un lugar con una gran altura, se encuentra rodeado por el río Côa, se trata de un punto de referencia en el territorio.

Además de cerámicas típicas de la Beira interior, como son la decoración bruñida y a peine, también se han encontrado fragmentos estampillados que serían propios del Calcolítico. La incisión se ha identificado en zigzags y espiguillas impresas mediante una matriz, técnica y motivos habituales de la zona suroeste de la mesete norte (Osório, 2005: 399-411).



Figura 28. Fragmento de cerámica con decoración de puntos encontrado en Castelo do Sabugal (Osório, 2005: 62)

Todos los yacimientos portugueses se engloban en este apartado, a pesar de que alguno de ellos pueda encontrarse en alto, porque en las excavaciones llevadas en ellos han aparecido cerámicas de Protocogotas o Cogotas I, pero al mantener cierta lejanía con el área nuclear en la que se desarrolló la cultura de Cogotas I, no pueden llegar a ser considerados yacimientos que se ajusten al modelo cogotense.

3.3. Los lugares en alto

Los asentamientos en alto, a primera vista, no se distinguen en mucho de los típicos campos de hoyos que caracterizan el tipo de poblado de Cogotas I. Tanto en altura como en el fondo de valles, miles de hoyos excavados en el sustrato rocoso –generalmente de tipo sedimentario– y rellenos con basura parecen indicar que hubo pocas diferencias entre los poblados de unas y otras ubicaciones. Sin embargo, hace unas décadas, cuando se disponía de poca evidencia empírica por falta de excavaciones en los sitios en altura, y abundaban únicamente hallazgos descontextualizados de bronce fragmentados y molinos, se quisieron interpretar como la residencia de unas hipotéticas jerarquías que los habitaban. En ellas, se habrían centralizado la producción de elementos metálicos, como en Carreastro (Valladolid), o de molinos de granito en La Mesa del Carpio (Salamanca) (Cruz Sánchez, 2006-7). Otra característica particular que singulariza a algunos poblados en puntos enriscados son las cercas de piedra que dificultan el acceso al sitio por el lugar más accesible y que pudieron ser utilizadas para la defensa. Veremos algunos ejemplos de ellos, comenzando de Sur a Norte, se hará una sucinta revisión de algunos de estos sitios en alto:

1. Cancho Enamorado del Cerro del Berrueco (El Tejado, Salamanca): este yacimiento se localiza en la cima del Cerro del Berrueco, la zona más alta, abrupta e inaccesible. Este cerro se ubica en la zona sureste de la provincia de Salamanca, muy próximo a la frontera con Ávila, entre los términos municipales de El Tejado (Salamanca) y Medinilla (Ávila). Ha sido un lugar muy poblado al contarse un total de seis yacimientos de distintos periodos desde el Paleolítico.

Cancho Enamorado, en la cumbre del cerro, es el que aquí interesa por ser de la Edad del Bronce. Situado a 1.353 msnm y con una diferencia de 400 m con respecto al terreno circundante, se asienta entre bolos graníticos de gran tamaño que hacen reconocible al sitio desde varias decenas de km de distancia. Fue excavado por C. Morán (1924), J. Maluquer de Motes (1958) y por O. López (2003) más recientemente, deparando lo que parecen estructuras

habitacionales y una compleja estratigrafía. Las cerámicas recogidas, alguna de ellas completa, son plenamente cogotenses.

La gran altura en la que se asentó este poblado pudo permitirle ver y ser visto por quienes pasaran desde o hacia el sur por el puerto de Béjar y hacia el valle Amblés de Ávila.

Las excavaciones realizadas por Maluquer en la cima del Berrueco descubrieron un total de seis estructuras de forma circular y unas medidas de 6 metros de largo por 5 metros de ancho, entre los espacios dejados por los bloques graníticos. La presencia de un precario amurallamiento alrededor de estas viviendas todavía no resulta clara, aunque con la disposición geográfica de este lugar le podría valer con un simple sistema defensivo para poder defenderse en caso de que fuera necesario. Sin embargo, este cerramiento pudo ser un cierre para restringir el paso a la parte alta del poblado, aunque hace falta excavar en extensión con métodos actuales para dilucidar tal aspecto. Finalmente, Cancho Enamorado fue abandonado por las gentes que lo habitaban hacia el final de Cogotas I (Fabián García, 1985: 8-14).

2. Castro de Los Castillejos (Sanchorreja, Ávila): el cerro en el que se localiza este yacimiento cuenta con una altura máxima de 1550 metros sobre el nivel del mar, así como una diferencia de 200 o 300 metros con los territorios de su entorno. Aunque es la ocupación de la II Edad del Hierro la más imponente debido a sus murallas, lo cierto es que se rastrean ocupaciones anteriores de la Edad del Bronce y del Hierro Antiguo. Durante la ocupación de inicios del Bronce Final, la población que ocupa este poblado aumenta considerablemente, instaurándose en toda la superficie del yacimiento (González Tablas, 2005).

Durante el periodo en el que las gentes cogotenses ocuparon este lugar, el terreno ocupado no va a sufrir modificaciones en cuanto a la construcción de sistemas defensivos. Este yacimiento presenta cierta diversidad entre las cerámicas descubiertas, en las que además de estar presentes las típicas decoraciones de excisión y boquique, acompañadas de la incisión, acanaladura y pintura, también aparecen otros modelos con pinturas monocromas, un estilo continuador del modelo Carambolo, e incrustaciones de bronce, posiblemente por influencias procedentes del sur peninsular debido al probable contacto con poblados como La Cuesta del Negro o Cerro de la Encina (Granada). Estas cerámicas han permitido situar el nivel V de las excavaciones en una fase final de Cogotas I, aunque todavía no se han realizado dataciones absolutas (González-Tablas, 2002:226-227).

Cabe destacar el hallazgo realizado de dos fragmentos de cuchillos de hierro en la parte alta de nivel V correspondiente a la fase final cogotense de este poblado. Su explicación es algo complicada en este momento, ya que hay un nivel artificial que separa nítidamente el nivel donde se han encontrado estos dos fragmentos de cuchillos de hierro, con el nivel en donde se han descubierto las primeras viviendas del Hierro Inicial. Lo que podría significar es que en este yacimiento se produjo una continuación ininterrumpida entre el poblado cogotense y el poblado de la Primera Edad del Hierro.

Respecto a las cabañas no se han encontrado restos en la superficie, se han descubierto algunas tras las excavaciones cercanas a la puerta principal, estas viviendas son de un tamaño reducido. Tampoco hay indicios en este yacimiento de que fuesen llevados a cabo ritos funerarios (González-Tablas, 2005: 16-20; González-Tablas, 2002: 63-65; González-Tablas, 2002:226-227).

3. Mesa y Castillo de Carpio (Carpio Bernardo, Villagonzalo de Tormes, Salamanca): entre las localidades de Villagonzalo de Tormes y Alba de Tormes, rodeados por una serie de formaciones pizarrosas y graníticas surge este asentamiento elevado en una zona mayoritariamente llana, con una altura de 940 metros sobre el nivel del mar y 100 metros sobre el entorno. Ambos yacimientos son formaciones de conglomerados, antiguas terrazas del Tormes, que transcurre a sus pies. Se trata de una zona que cuenta con una gran cantidad de recursos, que no pasarían desapercibidos para los ocupantes del poblado, los cuales dieron un importante uso a las rocas del lugar como molinos.

Ninguno de los sitios ha sido excavado, perteneciendo todo el material recuperado a prospecciones llevadas a cabo desde los años 1970 (Delibes de Castro, 1973: 395-398).

También se han encontrado en el yacimiento de La Mesa de Carpio los restos de un par de puñalitos de bronce, uno de los dos fue encontrado por uno de los vecinos de Carpio Bernardo, mientras que el segundo fue recuperado en una de las investigaciones realizadas en el yacimiento (Cruz Sánchez, 1997: 265). Estos hallazgos hacen que se haya vinculado a este pequeño tipo de arma con las sociedades cogotenses, ya que se han descubierto más de una veintena de ellos en la zona en la que se desarrolló esta cultura. Todos ellos esparcidos por prácticamente todo el territorio a excepción de Palencia y Segovia, a expensas de nuevas investigaciones o simplemente por mera casualidad (Cruz Sánchez, 1997: 263-268).

En este lugar se ha encontrado un importante número de molinos. Entre lo encontrado en este yacimiento, los artefactos agrícolas son los que destacan, por lo que en este lugar se llevaría un importante trabajo del cereal o del procesado de los molinos para su distribución, en sintonía con lo propuesto por López Plaza *et al.* (2016) para otros puntos del territorio cogotense (Cruz Sánchez, 2006-2007: 93-121).

4. Carricastro o Carreastro (Tordesillas, Valladolid): este cerro destaca en una zona de llanura elevándose a una altura de más de 800 metros, lo que le permite tener una prominencia visual para controlar los territorios más próximos, sobre todo hacia el Sur y no tanto al Norte. El cerro cuenta con unas 25 hectáreas de extensión, lo que le convierte en uno de los más grandes de época Cogotas I, en caso de que estuviera ocupado en su totalidad sincrónicamente.

Se han realizado numerosos sondeos en los que se excavaron una gran cantidad de hoyos, las cerámicas encontradas en estas excavaciones destacan los perfiles troncocónicos, las decoraciones excisas y el boquique. Estas cerámicas permiten datar el inicio del asentamiento en la fase formativa de Cogotas I o Protocogotas. Aun así, también se han datado cerámicas propias de momentos más avanzados durante el periodo de plenitud.

Los principales hallazgos que se han hecho en este cerro se han producido en la parte noreste del yacimiento. Lo que más destaca de los restos encontrados son tres hachas planas y un molde para su fabricación, una punta de lanza y de flechas, siete puñales, un cincel, cuatro lingotes, fragmentos de recipiente de chapa y restos de coladas de bronce. Estos objetos aparecen con una gran fragmentación, lo que hace intuir que pudiesen ser chatarra acumulada u objetos obsoletos que ya no tenían mucha utilidad. Estos abundantes restos metálicos tan poco habituales, la gran amplitud del sitio y el singular emplazamiento de este yacimiento ha hecho pensar a los investigadores que se tratase de un centro político a nivel territorial (Crespo, 2012: 377-395; Delibes de Castro, 2020: 261-268).

4.- Discusión de la evidencia arqueológica

Tras describir la evidencia arqueológica, la cual se centra en varios indicadores materiales de la Edad del Bronce documentados por el oeste meseteño, noroeste de Extremadura y este de Portugal, se hace necesario revisarla y discutirla a la luz de las teorías arqueológicas.

Se trata de explicaciones de base social que revisan los conceptos propuestos para Cogotas I de “territorios de expansión” (Abarquero, 2005) y de conectividad (Blanco y Esparza, 2019).

La discusión acerca de la conectividad existente durante la Prehistoria Reciente se ha centrado en torno a tres fenómenos extendidos por la península: el megalitismo del IV milenio a.C., la expansión de la cultura de Cogotas I en el II milenio a. C. y la distribución de las estelas del suroeste a finales del II e inicios del I milenio a. C. (Blanco y Esparza, 2019: 68). Aquí, además, se va a contribuir con dos elementos más, centrados en el II milenio a.C., como son los sitios en altura y la dispersión de una decoración singular.

Centrándonos en el análisis de la Edad del Bronce, la expansión cogotense, cada vez va perdiendo fuerza la idea de aleatoriedad acerca de la cercanía de estos elementos entre sí y con algunos caminos o vías que pudieron establecer dicha conectividad. No parece ser mero producto del azar que en una zona como la que tratamos, la cual se impone como un lugar de paso entre las regiones occidentales de España y las orientales de Portugal, así como entre la meseta norte y la meseta sur, se produzca una acumulación de estos marcadores de territorialidad.

Estos marcadores son una amalgama de estelas realizadas principalmente sobre bloques de granito, las más grandes, y con cantos rodados o guijarros de quartita, las más pequeños. En el caso de las estatuas-menhir su tamaño podía ser de entre metro y medio y dos metros, realizadas sobre granito, mientras que las estelas-guijarro no solían llegar al metro de altura. Por su forma y la manera en que se han encontrado algunas, se deduce que solían ser colocadas de pie en el suelo, localizándose cercanas a cauces fluviales o caminos, lo que refuerza la posibilidad de que sirviesen como señalizadores.

La problemática acerca de su contextualización se debe al gran parecido que presentan con respecto a estelas localizadas en otros puntos alejados, lo que genera que no se ajusten a las características de ninguna cultura arqueológica concreta. Como apunta Bueno Ramírez (1983: 153-157) existen similitudes entre piezas localizadas en Francia, Italia o Suiza con las descubiertas en la Península. Así como también estelas antropomorfas de periodos iniciales del Bronce, como las de Peñatú, Tabuyo o Longroiva, guardan semejanzas con estatuas-menhir posteriores que en este trabajo se han analizado como la de Valdefuentes de Sangusín.

Otro ejemplo se produce con la estatua-menhir de Faioes (Rodríguez Corral, 2018: 44), a la cual se la ha datado tanto en el Bronce Antiguo (Díaz Guardamino 2010), en el Bronce

Pleno (Bueno Ramírez 1990) y en el Bronce Final (Almeida y Jorge 1979). Características compartidas con la estela de Longroiva hacía que pudiese pertenecer al Bronce Antiguo o Medio, pero su mayor parecido lo comparte con la estela de Chaves, ambas pertenecientes al Bronce Final.

Tampoco hay que olvidarse de que la iconografía presente en las estelas de la meseta norte (Rodríguez Corral, 2018: 44), aparece en algunas estelas de guerrero y estelas alentejanas del sur de la península. En relación a las estelas del sur nos encontramos con la de Granja de Toniñuelo (Badajoz), la cual presenta un gran parecido con las estelas de Hernán Pérez (Bueno Ramírez, 1984).

Lo que está claro es que pertenezcan o no a una cultura específica de la Prehistoria Reciente, estas estelas localizadas en la zona suroccidental de la meseta norte fueron utilizadas por las sociedades cogotenses, como medio para establecer una expansión de la propia cultura que desemboca en la interacción y conectividad de la misma.

Todo esto se complementa con el hallazgo de cerámicas propias del estilo cogotense en lugares alejados del área nuclear de producción de la cultura. La aparición en sitios como por ejemplo en el yacimiento de Cuesta del Negro (Granada), donde existe una abundante presencia de cerámicas decoradas con características de Cogotas I, expone la influencia que tuvo la cultura por toda la península, cuya aparición en puntos alejados y diversos muestra su gran difusión. Una teoría para explicar esta movilidad y los posteriores contactos fue la de los movimientos pastoriles y trashumantes, generados por los recorridos realizados por los ganaderos con los animales. No obstante, se desacreditó esta idea de la trashumancia por la dificultad y la falta de necesidad de realizar trayectos de tan larga distancia (Jimeno 2001; Fernández-Posse 1998; Abarquero 2009).

Aun así, todos estos territorios que hemos analizado se pudieron ver afectados por un elemento cultural como es la Vía de la Plata. Esta ruta une el suroeste peninsular con el noroeste peninsular transcurriendo por las provincias de León, Zamora, Salamanca, Cáceres, Badajoz y Huelva. Todas estas zonas pudieron ser frecuentadas por las gentes cogotenses donde se han descubierto una gran cantidad de yacimientos, por lo que estas rutas no solamente habrían sido utilizadas por los romanos, sino que ya anteriormente habrían servido para el desplazamiento de sociedades de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro (Almagro Gorbea 1977, 2008; Delibes 1992, 2011).

Todo esto genera que la teoría planteada por Vilaça (2020), en la que se establece como función principal de estas estelas de piedra la de señalizadores de caminos o marcadores de territorio, no se aleje de lo planteado acerca de la conectividad y los movimientos de las sociedades. En un principio, no se pueden descartar otras hipótesis sobre la utilización de estas representaciones para conmemorar ritos funerarios (Fonte, 2011), como tampoco olvidar de que pudieron ser utilizados como decoración, sobre todo los ídolos-estela debido a su menor tamaño y menor complejidad decorativa. Aunque ambas cuestiones distan de una teoría que ya otros historiadores han planteado, en torno a la Vía de la Plata, y que podría unir todos los elementos que en este trabajo se estudian. Al fin y al cabo esta ruta ha sido históricamente muy transcurrida por las sucesivas sociedades, lo que apoya que también se utilizase durante la Prehistoria reciente, ya que esta les permitiría realizar los desplazamientos desde el norte al sur y viceversa.

Va tomando fuerza esta concepción de que las sociedades cogotenses del Bronce Tardío en ocasiones realizaban desplazamientos dependiendo de los fines y necesidades. Actualmente se acepta que estos puntos significativos, desde un punto de vista topográfico, fueran lugares de reunión de las comunidades cogotenses que habitaban dispersamente en pequeños grupos familiares un amplio territorio (Blanco, 2018: 302-304; 2014: 313-317). Hay que tener en cuenta que algunos de estos poblados enriscados contaban con una sencilla fortificación o sistemas de defensa precarios, lo que implica que algo relevante debería de haber en ellos para defenderlo de los peligros del exterior.

Esto refuerza la teoría de que en un momento dado las estelas fuesen colocadas en los caminos, poblados, cuencas de las vías fluviales... para así señalar los caminos de unos poblados a otros o para llegar a estos poblados en lugares en alto. Se sabe por la forma que presentan muchas de estas representaciones en piedra, que solían estar hincadas de pie en el suelo, lo que podría reforzar que su función fuese la de señalizadores.

La importancia de estos lugares en alto en parte surge, no solo por sus diferencias con los poblados típicos cogotenses de las llanuras y cuencas, sino por el hallazgo en algunos de ellos de cerámicas de la cultura de Cogotas I decoradas con un estilo peculiar, el de la impresión de puntos. El estudio a este estilo decorativo se debe a que no se ha descubierto únicamente en un yacimiento puntual, sino que como vemos en los distintos asentamientos de los lugares en alto, se difundió y adoptó en varias regiones a través de un proceso de expansión que llegó hasta el este de Portugal y puntos más meridionales de la meseta norte. Podemos destacar entre estos

lugares en alto en los que se han descubiertos cerámicas decoradas con impresión de puntos, yacimientos como el de Cancho Enamorado, La Corvera o el Tranco del Diablo.

En definitiva, la decoración de puntos impresos en zigzags y espiguillas que aparece en algunos fragmentos de cerámicas en yacimientos cogotenses, puede ser interpretada como un subestilo regional propio de la zona occidental meseteña. En el caso de La Corvera y Tranco del Diablo en el paso entre la submeseta norte y la sur, Cancho Enamorado en El Berrueco o la Mesa del Carpio en el valle medio del Tormes (com. personal Alejandra Sánchez Polo, mayo 2023), donde aparece esta decoración con impresión de puntos, son lugares erigidos en puntos algo más aislados en comparación con los asentamientos típicos cogotenses de las llanuras, lo que pudo provocar que experimentasen estos nuevos estilos alejados de los más tradicionales de la cultura.

La dispersión de este subestilo decorativo coincide con caminos como la actual Vía de la Plata y con el occidente meseteño. Esta decoración, por similitud a las más típicas de Cogotas I, puede asimilarse al Protocogotas, es decir, al Bronce Medio.

En este sentido, la cercanía entre las estelas con los asentamientos en lugares enriscados, establece el significado de estas como posibles marcadores colocados en ciertos caminos o cauces fluviales, para así señalar la forma de llegar hasta estos poblados especiales. La especialidad de estos poblados en lugares altos nace debido al descubrimiento en ellos, de elementos distintivos en comparación con los asentamientos típicos cogotenses de las llanuras. Entre estos componentes de los que hablamos que conformaban los poblados, destacan algunos precarios sistemas de defensa, una abundancia de molinos de mano, y sobre todo las cerámicas con decoración de impresión de puntos únicamente encontrados en esta zona de la meseta.

En resumen, existen muestras del desarrollo de la conectividad en toda esta zona durante la Edad del Bronce. A través de lo ya investigado y con el catálogo de los objetos de estudio de este trabajo, se ha tratado de esclarecer y aportar más detalles acerca de este tema que nos ocupa. Aun así hace falta seguir descubriendo nueva información sobre las estelas y estatuas-menhir, como también de la decoración de puntos, ya que ambas todavía tienen una difícil contextualización. Esto debería de complementarse con sucesivas excavaciones que se realizarán en los yacimientos de lugares en alto.

5. Conclusión: esbozo de la interacción y conectividad social en la Edad del Bronce en la meseta norte

Los estudios publicados desde el siglo anterior en base a los hallazgos realizados, muestran la complejidad que rodea a esta cultura. Este desconocimiento se refleja en la gran disconformidad existente en torno a las costumbres y formas de vida de las sociedades cogotenses, sin poderse llegar a explicar con seguridad la influencia o relaciones que llegó a tener esta cultura en otros territorios.

Una vez analizados estos tres elementos particulares vinculados a la cultura de Cogotas I, se puede llegar a explicar parte del fenómeno de la conectividad, de la que ya se había hablado en otros trabajos como Blanco y Esparza (2019: 67-83). Siguiendo esta misma línea, en este trabajo hemos tratado de exponer como se forjó a través del estudio de las estelas de piedra, los lugares en alto y la decoración de impresión de puntos descubiertos en la zona suroccidental de la meseta norte. Este lugar se comprende como una zona de paso e intercambio ya desde periodos anteriores a los romanos, y que estas representaciones de piedra, lugares en alto y cerámicas especiales hayan sido encontrados en distintos puntos de esta región no es algo casual.

A esta deducción hemos llegado a través de la información relacionada, tanto con la cultura de Cogotas I como la de la Edad del Bronce en el norte de la península. Recopilando así una serie de yacimientos en los que se dan muestras de la conectividad de la que hablamos, no solo en la propia meseta sino en lugares contiguos, como pueden ser los yacimientos del Castro de Los Castillejos en Ávila, de Mesa de Carpio en Salamanca o algunos en las regiones portuguesas de Sabugal y Vila Nova de Foz Côa. Toda esta búsqueda ha supuesto problemas a la hora de recopilar toda la información, como en el caso de ciertas estelas para encontrar su localización, litología, cronología... al igual que con la identificación de cerámicas con impresión de puntos en algunos de los catálogos de los yacimientos estudiados.

Bibliografía:

- Abarquero Moras, F. Javier; Guerra Doce, Elisa; Delibes de Castro, Germán; Palomino Lázaro, Ángel y del Val Recio, Jesús (2012): *Arqueología de la sal en las lagunas de Villafáfila (Zamora): Investigaciones sobre los cocederos prehistóricos*. Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 9.
- Abarquero Moras, Francisco J. (1997): “El significado de las cerámicas decoradas de Cogotas I”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, LXIII, pp. 71-96.
- Abarquero Moras, Francisco Javier (2005): *Cogotas I: la difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- Almagro Basch, Martín (1969): “El ídolo de Ciudad Rodrigo y el ídolo de Rodicol”. *Trabajos de Prehistoria*, XXVI, pp. 321-323.
- Almagro Basch, Martín (1972): “Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo y la estela de Tabuyo del Monte (León)”. *Trabajos de Prehistoria*, XXIX, pp. 83-124.
- Blanco González, Antonio (2014): “Sitios en altura y vasijas rotas: reconsiderando la etapa de plenitud de Cogotas I (1450-1150 cal AC) en la meseta”. *Trabajos de Prehistoria*, LXXI (II), pp. 305-329.
- Blanco González, Antonio y Esparza Arroyo, Ángel (2019): “Conectividad en la Edad del Bronce del occidente de la península ibérica. Examinando la relación entre sitios y vías pecuarias mediante SIG”. *Trabajos de Prehistoria*, LXXVI (I), pp. 67-83.
- Blanco González, Antonio (2018): “De cabañas a casas. Estrategias sociales en la Prehistoria final en la meseta (1400-400 AC)”. En A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duque Espino (eds.), *Más allá de las casas: familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Universidad de Extremadura: Servicio de publicaciones. pp. 295-327.

- Blasco Bosqued, M^a Concepción (1997): “La Edad del Bronce en el interior peninsular. Una aproximación al II milenio a.C. en las cuencas de los ríos Duero y Tajo”. *CuPAUAM*, XXIV, pp. 59-100.
- Botelho, J.J. (1997): ”Dos cascos e dos vasos: O Castelo Velho de Freixo de Numao, na charneira do IIIº/IIº mil. a. C”. En Primitiva Bueno y Rodrigo de Balbin (eds.), *II Congreso internacional de arqueología peninsular*, Vol. II, pp. 401- 416.
- Bueno Ramírez, Primitiva (1983): “Estatuas-menhir y armas en el norte de la Península Ibérica”. *Zephyrus*, XXXVI, pp. 153-157.
- Bueno Ramírez, Primitiva (1984): “Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura”. *Revista de estudios extremeños*, Vol. XL (III), pp. 605-618.
- Bueno Ramírez, Primitiva y Balbín Behrmann, Rodrigo de (1994): “Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos: Una hipótesis de interpretación del espacio funerario”. En José Antonio Lasheras Corruchaga (ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. pp. 337-348.
- Crespo Díez, Manuel y Herrán Martínez, J. Ignacio (2012): “Primera intervención arqueológica en el yacimiento de la Edad de Bronce de Carricastro (Tordesillas, Valladolid)”. En J. Antonio Rodríguez Marcos y Julio Fernández Manzano, *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica: homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*. Universidad de Valladolid. pp. 377-396.
- Cruz Sánchez, Pedro J. (1997): “Nuevos puñales de remaches de bronce procedentes de la Mesa de Carpio (Villagonzalo de Tormes, Salamanca)”. *Zephyrus*, L, pp. 263-272.
- Cruz Sánchez, Pedro J. (2006-2007): “La organización socio-económica de la mesa de Carpio y su entorno (Villagonzalo de Tormes, Salamanca) a través de los artefactos macrolíticos pulimentados”. *BSAA Arqueología*, LXXII-LXXIII (I), pp. 93-121.
- Cuadrado Díaz, Emeterio (1974): “El ídolo estela de Riomalo”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, II, pp. 8-13.

- Delibes de Castro, Germán (1992): “El último milenio a. C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural”. *Complutum*, II-III, pp. 233-258.
- Delibes de Castro, Germán; Abarquero, F. Javier; Guerra, Elisa; Negredo, M^a José; Palomino, Ángel; Rodríguez Rodríguez, Elías; Mora, M.J.; Valero, J. Manuel (2010): “Lecturas de una prospección: el poblamiento prehistórico en Villafáfila entre el Neolítico y La edad de Hierro”. En Francisco Javier Abarquero y Elisa Guerra Doce (eds.), *Los yacimientos de Villafáfila (Zamora) en el marco de las explotaciones salineras de la prehistoria europea*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo. pp. 119-152.
- Delibes de Castro, Germán; García García, Marcos y Rodríguez Marcos, J. Antonio (2020): “Excepcionalidad espacial, actividad metalúrgica y molinos de granito en Carricastro (Tordesillas, Valladolid): Una lectura sobre los grandes yacimientos 'encumbrados' Cogotas I del valle medio del Duero”. En Pedro Díaz del Río, Katina T. Lillios y Inés Sastre (eds.), *The matter of prehistory: papers in honor of Antonio Gilmán Guillén*. CSIC. pp. 261-280.
- Díaz-Guardamino Uribe, Marta (2010): “Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica”. Universidad Complutense de Madrid.
- Esparza Arroyo, Ángel (2008): “Una nueva sepultura del grupo Cogotas I en “El Juncal” (Villalarbo, Zamora)”. *Zephyrus*, LXI, pp. 155-175.
- Fabián García, J. Francisco (2012): “El tiempo más antiguo: del Paleolítico al siglo XI”. En Hernández Díaz J.M. y Domínguez Garrido, U. (eds.): *Historia de Béjar*. Diputación de Salamanca, Salamanca: 71-201.
- Fabián García, J. Francisco (2012): “Proto-Cogotas I en el suroeste de la Meseta Norte. Dos facies alfareras en territorios inmediatos”. En J.A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.), *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid, Valladolid: pp. 323-348.
- Fabián García, J. Francisco, Blanco González, Antonio y López Sáez, José Antonio (2006): “La transición Calcolítico-Bronce Antiguo desde una perspectiva arqueológica y ambiental: el

- Valle Amblés (Ávila) como referencia”. En Almudena Orejas (ed.), *Arqueología espacial: espacios agrarios*. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, pp. 37-57.
- Fabián García, J. Francisco (1985): “El cerro del Berrueco: casi diez mil años de habitación ininterrumpida”. *Revista de Arqueología*, LVI (VI), pp. 6-17.
- Fernández Moreno, José (2010): *El Bronce Antiguo en el oriente de la submeseta norte*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- Fonte, Joao (2011): “Las sendas de la memoria. Sentido, espacio y reutilización de las estatuas-menhir en el noroeste de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, LXVIII (II), pp. 313-330.
- González Cordero, Antonio y de Alvarado Gonzalo, Manuel (1983): “El ídolo de Salvatierra de Santiago (Cáceres)”. *Norba: Revista de arte, geología e historia*, IV, pp. 223-226.
- González Tablas, F. Javier (2002): *Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila): campañas de 1981, 1982, 1985*. Universidad de Salamanca.
- González Tablas, F. Javier (2005): *Castro de Los Castillejos: Sanchorreja, Ávila*. Diputación de Ávila.
- Jimeno Martínez, A. (2001): “El modelo de trashumancia aplicado a la cultura de Cogotas I”. En M. Ruiz-Gálvez (ed.), *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro en España?: sociedad, economía e ideología*. Crítica. Barcelona, pp. 139-180.
- Jimeno Martínez, A. (1988): “La investigación del Bronce Antiguo en la meseta superior”. *Trabajos de Prehistoria*, XLV, pp. 103-121.
- López Plaza, M^a Socorro, Sevillano, M^a Carmen y Grande del Brío, Ramón (1996): “Estatuas-menhir de Tremedal de Tormes (Salamanca)”. *Zephyrus*, XLIX, pp. 295-303.
- Luís, Elsa (2013): “Dinâmicas de interacção cultural no Bronze Médio – A cerâmica decorada do sitio do Fraga dos Corvos (Macedo de Cavaleiros) como estudo de caso. En José Morais, Andrea Martins y César Neves (eds.), *Arqueología em Portugal, 150 anos*. Associação dos arqueólogos portugueses, pp. 573-579.

- Luís, Elsa (2014): “Problemas da transição do Bronze Final para a Idade do Ferro em Trás-os-Montes Oriental: primeira notícia sobre o espólio cerâmico do Sector M da Fraga dos Corvos (Vilar do Monte, Macedo de Cavaleiros)”. *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero*, Vol. II, 151-159.
- Margarida Vale, Ana (2008-2009): “Castanheiro do Vento (Horta do Douro, Vila Nova de Foz Côa. Alguns apontamentos acerca do dispositivo arquitectónico”. *Nova Série*, XXIX-XXX, pp. 43-60.
- Martínez Perello, Isabel (1999): “La estela de Hernán Pérez (Cáceres)”. *Museo Arqueológico Nacional*, 6, pp. 1-10.
- Pavón Soldevila, Ignacio (1993): “La solana del Castillo de Alange: un yacimiento de la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana”. *SPAL*, II, pp. 147-168.
- Pavón Soldevila, Ignacio y Duque Espino, David M. (2014): El cerro del Castillo de Alange (Extremadura, España): un paisaje de la Edad del Bronce”. En Raquel Vilaça y Miguel Serra (eds.), *Idade do Bronze do Sudoeste: Novas perspectivas sobre uma velha problemática*. Instituto de Arqueología, pp. 51-75.
- Pernadas, Paulo, Osorio, Marcos y Vilaça, Raquel (2016): “Cerâmicas de tipo Cogotas I de Vilar Maior (Sabugal, Portugal)”. En Raquel Vilaça (ed.), *II Congresso internacional de arqueologia da regio de Castelo Branco*. Sociedade dos Amigos do Museu de Francisco Tavares Proença Júnior, pp. 189-200.
- Rodríguez Corral, Javier (2018): “Las estatuas-menhir noroccidentales: cronologías y conexiones materiales”. *Complutum*, XXIX (I), pp. 37-57.
- Sánchez Polo, Alejandra (2011): “Aproximación espacial a una composición decorativa en cerámicas de Cogotas I”. *Los vínculos entre el hábitat y el paisaje: I congreso de arqueología de Chamartín (Ávila)*, pp. 105-116.
- Sánchez Polo, Alejandra (2012): “Depósitos de cerámicas, molinos y elementos de hoz: una propuesta de la Edad del Bronce del interior peninsular desde la arqueología posprocesual”. *ArkeoGazte*, II, pp. 73-93.

- Santoja Gómez, Manuel y Santoja Alonso, Manuel (1978): “La estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca)”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, X, pp. 19-24.
- Sevillano San José, M^a Carmen (1974): “Un nuevo ídolo de la Edad del Bronce aparecido en Robledillo de Gata (Caceres)”. *Zephyrus*, XXV, pp. 145-150.
- Sevillano San José, M^a Carmen (1982): “Un nuevo hallazgo en Extremadura: el ídolo-estela de El Cerezal”. *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 165-171.
- Vilaça, R. (2020): “Reflexões sobre a mobilidade humana entre sociedades agrafas: natureza, escalas, sinais e campos de ação”. En R. Vilaça y Rodrigo Simas De Aguiar (eds.), *Mobilidades na Pre-historia: pessoas, recursos, objetos, sítios e territórios*. Universidad de Coimbra. pp. 15-51.